

Quehacer

Revista cultural No. 0, diciembre/2021 (Época Digital)

Publicación de la
Dirección Provincial
de Cultura y el Centro
Provincial del Libro
y la Literatura
en Las Tunas



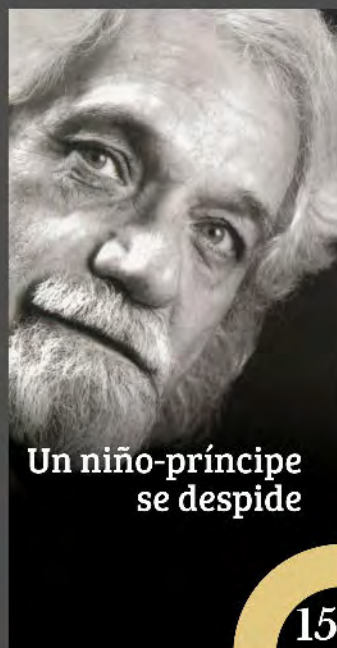
Faure Chomón,
tunero de
ascendencia
martiana

3



Un nombre en las
últimas palabras:
Vicente García

21



Un niño-príncipe
se despide

15



¿Por qué volver
a la poesía negra
de Guillén?

47

Quehacer

Publicación de la Dirección Provincial de Cultura y el Centro Provincial del Libro y la Literatura en Las Tunas
Revista cultural No. 0, diciembre/2021 (Época Digital)

Hoy ve la luz el número cero de la revista Quehacer en la Era Digital. Esta publicación apareció por primera vez en soporte de papel, su primera edición, corresponde a enero-junio del 2000, y la última, el número veintidós, a enero-junio de 2015. A tono con la modernidad editorial y las dificultades para imprimirla, nos incorporamos a la navegación en el ciberespacio. Saludamos a nuestros lectores, a la vez que los felicitamos por el nuevo año, deseándoles salud y prosperidad. La Dirección



Fuente, proyecto del escultor Pedro Escobar Mora.

Directora: Maira Leyva Henderson

Coordinador: Carlos Tamayo Rodríguez

Editor: Argel Fernández Granado

Diseño y composición: Reynaldo López Peña. (Las fotos no acreditadas corresponden a su autoría).

Correctora: Yuslenis Molina Rodríguez

Consejo Editorial: Andrés Borrero Ricardo, Odalys Leyva Rosabal, Carlos Esquivel Guerra, Armando López Carralero, Argel Fernández Granado, Yeinier Aguilera Concepción.

**Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
No se devuelven originales no solicitados.**

Gonzalo de Quesada 121 e/ Lucas Ortiz y Lico Cruz. Las Tunas, Cuba. CP. 75 100.

E-mail: editorialsanlope@gmail.com Telef.: (+53) 31348191 y (+53) 31374340

En este número colaboraron miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba: Marina Lourdes Jacobo García, Antonio Gutiérrez Rodríguez, Carlos Tamayo Rodríguez y Yoemnis Batista del Toro; de la Asociación Hermanos Saíz: Saimy K. Torres López, Geonel Alejandro Rama Alemán, Alexander Jiménez del Toro, Irisandra Figueredo Riva, Yerandys Díaz Alcolea, Raúl Leyva Pupo, Daniel Manuel Velázquez Pons y Moisés Mayán Fernández; de la Unión de Periodistas de Cuba: Andrés Machado Conte, Reynaldo López Peña, Antonio Medina Segura, María Caridad Sao Rodríguez y Yanelly Rodríguez Escamuchero; de la Unión de Historiadores de Cuba: Frank Arteaga Pupo y del Catálogo de la Editorial Sanlope: Yeinier Aguilera Concepción.

COLABORADORES

SUMARIO

Faure Chomón, tunero de ascendencia martiana / 3
Frank Arteaga Pupo

Convocatoria al concurso nacional «Principito 2022» / 10

Novedades de la Editorial Sanlope 2022 / 11

La parte de los colores / 12

Alejandro Rama

El color de la tristeza / 12

El color de la curiosidad / 13

El color de la vanidad / 14

Un niño-príncipe se despide / 15

Antonio Gutiérrez Rodríguez

Canto nuevo / 18

Pablo Armando Fernández

Novedades de la Editorial Sanlope 2022 / 20

Un nombre en las últimas palabras:

Vicente García / 21

Andrés Machado Conte

Publicó Editorial Sanlope su primer libro digital / 25

Semáforo / 26

Marianna Labrada Mayedo

Lluvia / 27

Dayislenis Velázquez Zamora

Transmutaciones / 28

Irisandra Figueredo Riva

Paralelismo / 29

Yelaine Martínez Herrera

Controvando y un leñador nombrado tiempo / 30

Raúl Leyva

No dejes de volar, Anette / 33

Daniel Velázquez

Primera exposición colectiva

Fotógrafas tuneras / 35

Carlos Tamayo Rodríguez

Tú estabas en la luz, amplia y precisa / 37

Conteo regresivo: antología poética de jóvenes tuneros / 38

Esto es una plataforma de despegue / 39

Moisés Mayán

Elipse / 41

Saimy K. Torres

Visiones bajo la lluvia / 42

Alexander Jiménez del Toro

El clown de homilía / 43

Yerandys Díaz Alcolea

Los hijos del insomnio / 44

Yeinier J. Aguilera Concepción

Cumpleaños feliz / 46

Saimy K. Torres

¿Por qué volver a la poesía negra de

Guillén? / 47

Marina Lourdes Jacobo García

Palabra de humor



Faure Chomón, tunero de ascendencia martiana

A propósito de la conmemoración de su muerte el 8 de diciembre

Por Frank Arteaga Pupo
Fotos: Archivo

JUNTO A MI ESPOSA TERESA, EN 1979 conocí personalmente a Faure Chomón Mediavilla; escuché que los funcionarios lo recibieron con una cena para agasjarlo y darle la bienvenida como Secretario del Partido, y que expresó irritado: «Yo como lo que come el pueblo».

En el preuniversitario Luis Urquiza Jorge inicié la amistad con mi compañero de estudio Rubén Chomón Sampredo, quien nunca hablaba de la inmensidad histórica de su padre; tal vez por la educación de humildad que tuvo trataba de no dejar escapar la más mínima pretensión cuando era moda hablar como los hijos de papá; su hermana Suyín me reveló que sentía a su padre acercarse a su cama y a la del hermano, cada vez que él llegaba tarde, luego de las intensas jornadas, para despedir la noche con mimos paternales que recuerda con mucho cariño. Mabel Sampredo, esposa corajuda como su marido, quien también arriesgó su vida, lo mantenía al tanto de las inquietudes de los hijos y lo acompañaba en ese saludo nocturno.

Cuando Rubén me visitaba comía en abundancia; le pregunté por qué y con una naturalidad pasmosa contestó que «en Los Pinos, donde residía con su padre, lo único que ingería era chicharo, huevos de pato, arroz y carne rusa un día a la semana». Rubén, y Faure ¿qué les ofrece a las visitas y personalidades de primer nivel? «Chicharo, huevos de pato, arroz y carne rusa». Unos treinta años después, sin quererlo, Faure confirmaría aquella sentencia al comentarme: «Se quedan en Camagüey o en Holguín, pasan de largo o regresan, jamás pernoctan aquí, salvo mis amigos».



A veces esa era la cena, aunque fría en la madrugada luego de llegar de los recorridos, porque a las compañeras que atendían su estado mayor les tenía prohibido esperar solo para cocinar o calentar los alimentos y fregar. Así transcurrieron los Diez Años de su Guerra Grande, como definiría su mandato en Las Tunas, en los que tratando de proporcionar todo lo que necesitaba el pueblo, no siempre tuvo los caminos abiertos y guerreó contra burócratas en una pelea que solo la sapiencia lo sacó airoso junto a sus coterráneos, en casi todos los tropiezos que esos funcionarios le ponían. Desconocían la integridad del épico manatiense, que enfrentó tempestades más arrasadoras.

Esa noche que lo conocimos, después de conversar acerca de la familia, la historia, el trabajo y los estudios del bachillerato, le pregunté si en Los Pinos vendían cigarros y con una sonrisa casi imperceptible, me contestó como un maestro afectuoso, aunque determinante: «Aquí no se venden cigarros».

Escuché más de una vez que era Fidel quien daba las instrucciones directamente para los nuevos cargos a personalidades por su rango histórico; en ese privilegiado grupo estaba Faure. Prestad toda la atención, antes, durante y después del golpe del 10 de Marzo, Faure y Fidel, más otros dirigentes, eran reconocidos por los estudiantes como los organizadores y luchadores al frente de estos grupos en toda Cuba; prontamente los combatientes del Movimiento 26 de Julio, como los jóvenes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, ejecutaron las acciones de envergadura mayor: los miembros del Movimiento 26 de julio atacaron los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, organizaron una expedición desde México que los trajo en el Granma y marcharon a la Sierra Maestra; los integrantes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo atacaron el Palacio Presidencial, prepararon una expedición que los trasladó desde Estados Unidos en el *Scapade* y fueron para la Sierra del Escambray y La Habana.

En la inauguración de la Casa Guayasamín, en noviembre de 1993, a la que asistí con la correspondiente invitación (una serigrafía firmada por el artista ecuatoriano), en mi presencia Faure y Fidel literalmente, delante



de mí, se saludaron con el respeto debido, pero sin el protocolo de mencionar la distinción del cargo.

En una ocasión, Faure me preguntó si conocía la calificación de Emilio Roig de Leuchsenring en mi opinión, el más destacado historiador de La Habana sobre el ataque al Palacio Presidencial por el Directorio 13 de Marzo; le dije que sí, la cual reza, fue: «La hazaña más fieramente audaz de todas nuestras luchas por la libertad».

Mis vivencias en conversaciones, trabajos conjuntos en Cuba o el exterior, asistencia a eventos, cenas, visitas a su hogar o de Faure al mío, llamadas telefónicas, me permitió acercarme a zonas muy íntimas de su pensamiento, decisiones y personalidad. Soy depositario de un legado hermoso que posee antecedentes hace siglos; su tatarabuelo, enfrentó nada menos que a Napoleón Bonaparte por eso la familia Chaumont emigró de Francia a España, donde, el apellido se castellaniza como Chomón y su bisabuelo materno, Mediavilla, mambí holguinero, combatió en las huestes independentistas en un duelo que hizo crecer patriótica y culturalmente a Faure.

Su pensamiento crítico y laboriosidad lo encumbran a la altura del que más. Recuerdo que al confeccionar su currículum para el expediente que exigían para el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Las Tunas, reconocimiento que no le otorgaron, y válido es aclarar que nunca lo solicitó, y solo después de varios días de conversaciones aceptó a regañadientes, bajo la condición de que otros colegas suyos también fueran honrados; además de comprometerse a impartir clases, ofreció las oficinas del PCC para las aulas del preuniversitario Luis Urquiza Jorge, hecho que no se consumó porque quedó zanjado el asunto con la aprobación y la apertura de ese centro escolar.

Así fue que con 86 alumnos comenzó el preuniversitario en 1971, en el antiguo Ayuntamiento, y en 1973 los primeros cursos universitarios en los que sus iniciales profesores trabajaban voluntariamente porque todavía no tenían presupuesto. ¿Cómo pudo lograrse ese prodigio? El empuje de Faure era la «magia» para el



desarrollo de aquellos acontecimientos. Desde entonces la sociedad tunera fue más culta y libre. Solo la educación, el arte y la cultura podían sustentar el bienestar espiritual de este pueblo. «Frank me repitió en múltiples ocasiones ese propósito es más importante que cualquier otro y tan necesario como alimentarse, no olvidemos a José Martí».

Como resultado de varias conversaciones en 2014, sobre su desempeño en armonía con esta filosofía estética y educativa, concluí que fue significativo el movimiento cultural que desarrolló aquí. «Frank, en esta faena por tratar de que Las Tunas estuviera a la altura de una cultura cosmopolita, al menos era el sueño para una localidad de las dimensiones y densidad poblacional como la nuestra, convoqué y nos visitaron los más destacados artistas e intelectuales de Cuba.» Continuó apoyando el evento en conmemoración a Barbarito Diez, hasta el punto de tramitar con el Ministro de Transporte, porque no había forma de venir hasta acá, una guagua para que trajera a los artistas a nuestra ciudad.

En esta tierra vicentista, frente al parque central, en el jeep que manejaba El Indio, oriundo tunero y de la seguridad personal, iban Faure y algunos visitantes; señalando la estatua del León de Santa Rita, le preguntó uno de ellos que si ese era el mambí sedicioso que tanto daño le causó a las huestes insurrectas. Faure trató de contener la irritación, sin embargo, pudo más el respeto y alcance del héroe que las dotes de anfitrión y sin miramientos le contestó: «Si él estuviera frente a ti, no hubieras pronunciado ese agravio». A una personalidad histórica le hizo saber que no eran apropiados los calificativos usados en uno de sus libros, entonces le preguntó: «¿Cómo consideras de lépero e ignorante al único mambí que alcanzó los más altos cargos políticos y militares de nuestra más extensa gesta independentista y fue el último en deponer las armas?» La cultura del destacado polemista le anunciaron que era mejor no entrar en una disputa, entonces optó por desviar el parlamento a otra área en la que tampoco estaban de acuerdo, pero de la que Faure jamás me habló.

Carlos Tamayo Rodríguez me narró que Faure lo invitó a ir al Caney a visitar la tumba del amigo chaparrero, biógrafo de

Vicente García, Juan Andrés Cué y Bada, porque no supo del momento de su deceso. Llegaron al cementerio casi al medio día y allí estuvo parado frente a su tumba por un tiempo que pareció interminable, mientras a Faure le corrían las gotas de sudor por el rostro, tal vez pidiendo disculpas por su ausencia al entierro o asegurándole en aquel coloquio post mortem que al final, la historia asumirá la verdad como su mejor recurso, para desacreditar a los escritores aprovechados que inclinan la balanza a caprichos e injusticias, como sucedió con el patriarca tunero. El ejemplarizante libro de Francisco Calzadilla: *Mayor general Vicente García González, El Padre de los Diez Años (1868-1879)* así lo considera Calzadilla Núñez, basado en la designación del mismo José Martí es la calificación apostólica para tales oportunistas.

Entre las llamadas telefónicas que recibí desde su residencia en Quito, cuando él era Embajador de la República de Cuba en el Ecuador, hubo una de la Presidencia de ese país, en la cual lo invitaban a la recepción que ofrecían con motivo de la visita del Presidente de Costa Rica. Apenas llegó se lo hice saber, me aclaró que no debía ir a esta u otra recepción de ese tipo que no fuera con la invitación oficial, a su debido tiempo y en sobre acuñado y lacrado, norma de la diplomacia que tal vez algunos no conocían, pero era preciso saber en este oficio lleno de protocolos.

Eran reiterados los diálogos sobre sus hermanos de contienda; recuerdo de sus narraciones acerca de José Antonio Echeverría sobre el que me corrigió el sobre nombre de Manzanita: «No lo uses, pues era un término peyorativo que los adversarios empleaban para denigrar su físico y sus amigos no lo llamábamos así». De Luis Alberto Díaz López me hizo una anécdota increíble; en Amancio estaban Juan Almeida, Armando Hart y él conversando sobre los obstáculos para la zafra de los diez millones; Faure les advierte que tenía un amigo ingeniero asesor del Ministro de Transporte que se había ganado una beca en Inglaterra y en ese momento estaba en Camagüey, les dijo que lo iba a llamar por teléfono, habló con Luis Alberto y llegó antes de lo esperado, Faure le explicó el motivo de la solicitud, sin dejar de reconocer la tentación de estar becado en Londres, Luis Alberto ni corto ni perezoso les dijo: «¿Dónde está mi hamaca?». Este



amigo cambió su estancia en una de las mejores universidades del mundo por el campamento cañero; Luis Alberto se aplatanó tanto que jamás volvió a La Habana y murió aquí en Las Tunas hace cuatro años.

Fuimos al lanzamiento del libro *Descamisados*, de Enrique Acebedo, en el Centro Internacional de Prensa; el local estaba colmado de personalidades históricas, uno de ellos se acercó para saludarnos y apenas tuvo la oportunidad Faure le exigió que no hiciera comentarios infundados de la historia del Directorio Revolucionario, con pena me aparté de ellos, el combatiente trató de justificarse y apaciguar el tono en que Faure lo inculpaba, hablándole aún más bajo le puso una mano en el hombro y lo conminó: «No he terminado todavía, te pido que en lo sucesivo te abstengas de realizar juicios inadecuados sobre el Directorio, te advierto que serían incapaces de exagerar tus apreciaciones sobre algo tan sagrado como nuestra lucha»; yo no sabía qué hacer, me llenó de vergüenza el silencio de aquel combatiente, cuando partimos me dijo: «Existen personas que opinan y escriben la historia para enaltecer a unos en detrimento de otros».

En esta evocación tampoco deben faltar las consideraciones de Faure sobre Eloy Gutiérrez Menoyo; en una de las visitas a su hogar le expongo mis opiniones sobre la permanencia de Eloy en Cuba; me explica que un funcionario lo invitó a una actividad con motivo de la edición de un libro de Menoyo y sin poder ocultar su enojo me expresó que eso era un insulto a nuestra historia y agregó: «Uno de los héroes caídos en el ataque al Palacio Presidencial, su hermano mayor, Carlos Gutiérrez Menoyo ya me había insinuado que Eloy era un aventurero y que no esperara algo bueno de él y así sucedió, a la larga resultó un maleante y colaborador de la CIA»; por eso y ante las sus fechorías en el Escambray es que Faure lo expulsa de ese territorio, Eloy acepta la medida pero no la cumple y sigue cometiendo barbaridades; Faure lo hace saber al Che cuando llega con su tropa moribunda al campamento del Directorio Revolucionario 13 de Marzo a propósito de las intenciones unionistas que traía por órdenes de Fidel; el guerrillero argentino trató de unir a Eloy a las fuerzas rebeldes, pero este se tornaba más escurridizo y abusador con los campesinos de la región; más temprano que tarde los acontecimientos





se encargarían de darle definitivamente la razón al comandante Faure Chomón. En aquellas circunstancias todos los días arriesgaba su vida; ya siendo un veterano, con deseos de continuar sirviendo la causa a que consagraba su existencia, me propuso casi en tono real, lo que sabíamos otra utopía que deseaba se cumpliera: «Frank, reconozco que soy un longevo pero dado el caso, aunque sea mi cuerpo pudieran utilizarlo de energía para que la revolución continúe». Cuando recibí el SMS de Rubén Chomón informándome que su padre había fallecido, me estremeció la simbología del mensaje: «Acaba de morir de cara al sol».



Dos meses después de su muerte, estuve trabajando con Rubén en la inmensidad del archivo que atesora parte de la ordenada documentación de su padre; una tarde apareció Suyín y nos previno que no habíamos visto una gaveta que guardaba cientos de fotos, las trajo y para asombro nuestro era el testimonio fotográfico del primer viaje de Faure a Camagüey después del triunfo revolucionario; allí podía observarse la multitudinaria bienvenida que integrantes de todas las instituciones cívicas, culturales, educativas y patrióticas ofrecían al Comandante Rebelde en un ambiente de regocijo rodeados de letreros inmensos, bandas musicales, desfiles de niños, jóvenes, mujeres, combatientes; la demostración de respeto por el Héroe era impresionante. Rodeados de una emoción pasmosa, Rubén pronunció unas frases que no olvidaré: «Frank, es verdad que mi padre era modesto, ¿tú crees que alguna vez me enseñó esto?» Mi respuesta fue cercana a estas palabras: «Rubén, la trascendencia histórica de tu padre no puede ocultarse con un dedo y esa modestia de Faure lo engrandece en una dimensión universal que nada lo podrá ocultar, aún cuando no le importara la enormidad de sus hazañas».



Epílogo

Estas locuciones no pueden despojarse del afecto al padre espiritual; me corrigió siempre discreta o públicamente; no fue perfecto y tuvo más de un yerro intentando entregar lo mejor de sí o, incluso, sin la asistencia de toda la razón; por eso el ímpetu que revela mi evocación, es imposible disimular; tampoco consta exageración, Faure no la necesita.

Luego de convivir y acercarse a su nobleza y honestidad, es imposible ser neutro y abstraerse de los influjos de esta cautivadora personalidad, que se reía tanto como el que más, pero jamás sin motivo. Cantaba, lo recuerdo entonando el Himno Nacional para dormir a su nieta Suyinsita y no sé cómo apaciguó el llanto y logró dormirla; incólume al vestir, hacía gala a la guayabera y a las exigencias exquisitas en el empleo de cubiertos y de toda norma civilizada. Su pensamiento y actitud fue unionista, de constancia y franqueza a toda prueba.

Faure ofreció tantas evidencias de amistad y patriotismo, que solo por ellas serías capaz de seguirlo hasta la muerte: en él descubro la prolongación y ascendencia martiana. ¿Quién duda que sea uno de los más preclaros líderes en la historia de la nación cubana? Fue amigo, compañero de batallas y jefe de los comandantes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Tony Santiago, Gustavo Machín y Raúl Días Argüelles, caídos respectivamente por el mejoramiento humano en las costas de Miami, las montañas de Bolivia y los campos de Angola; el reposo de los tiempos le proporcionará calma a la historia para que la imponderabilidad de Faure sea revelada en toda su magnitud, entonces la verdad lo ubicará como uno de los hombres supremos de la nación.

Al fallecer, un allegado no izquierdista, que conoce mi relación con él, me aseguró que en las redes sociales no ha aparecido nada denigrante sobre su persona; le pregunté qué pensaba al respecto y me respondió con el argumento supremo: «Han existido algunos que son una farsa, por eso extraña encontrar a alguien como él, que sea tan consecuente con su ideal socialista». Jamás la palabra consecuente tuvo tal dimensión moral, política y práctica como en esta ocasión. Por eso Faure desencajaba, porque nunca permitió dobleces, ofensas abiertas o escondidas, deshonestidad, ni el más imperceptible daño a la patria que amó con vehemencia y hoy lo recuerda y contempla orgullosa.



CONVOCATORIA AL CONCURSO NACIONAL «PRINCIPITO 2022»

El Centro Provincial del Libro y la Literatura, el Centro de Promoción Literaria «Pablo Armando Fernández» en Las Tunas y la Casa Editorial Sanlope convocan al concurso nacional de literatura infantil Principito 2022, el cual se registrará por las siguientes bases:

- Podrán participar todos los escritores residentes en Cuba.
- Se concursará con un cuaderno de cuentos, con una extensión de treinta a cuarenta cuartillas, en Arial 12 a doble espacio, bajo seudónimo o lema, destinado a niños de seis a doce años.
- El texto debe ser original e inédito y no tener compromiso editorial alguno.
- Se adjuntará en pdf: seudónimo o lema, nombre y apellidos, carné de identidad, dirección particular, teléfono y un currículo breve.
- Los trabajos serán recibidos desde el lanzamiento de la convocatoria hasta el 28 de febrero de 2022.
- El fallo del jurado se dará a conocer en la Feria del Libro a celebrarse en Las Tunas, en marzo del 2022.
- El jurado estará integrado por prestigiosos escritores cubanos y su fallo será inapelable.
- El premio consiste en la publicación de la obra, en la colección Vinagrillo de la Editorial Sanlope, con el consiguiente pago por Derecho de Autor, también se entregará diploma acreditativo y cuantas menciones el jurado estime pertinentes, sin compromiso de publicación.
- La participación en este concurso implica la aceptación total de las bases.

Los trabajos deberán remitirse por e-mail a:

editorialsanlope@gmail.com

Para más información llame a los teléfonos:

(+53) 31374340, (+53) 31348191

Foto: Andrés Borrero Ricardo



Este es un libro mágico, pues los versos escritos por su autor lo son. Alexander Jiménez echa a volar su imaginación y sus recuerdos de infancia para mostrarnos un niño que aún podemos ser. Personajes de la familia, cuentos infantiles, la naturaleza, el amor por la familia, sentimientos encontrados, son temas recurrentes en cada uno de los poemas, los cuales permiten que evaguemos esa preciosa edad de la inocencia. Pero estos versos no solo trastruyen magia, también harán reflexionar a los niños sobre el mundo que los rodea, y a los adultos, sobre su pasado y su presente con la interrogante de ¿Crecer o no crecer?

Alexander Ramón Jiménez del Toro (Aranjuez, Las Tunas, 1987). Miembro de Asociación Hermanos Sabido (AHAS) y de la Sociedad Cultural José Martí Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido premios nacionales e internacionales. Tiene publicado el libro de poesía Palabras Múltiples La Jirafa 2018.

NOVEDADES de la Editorial

Sanlope

2022

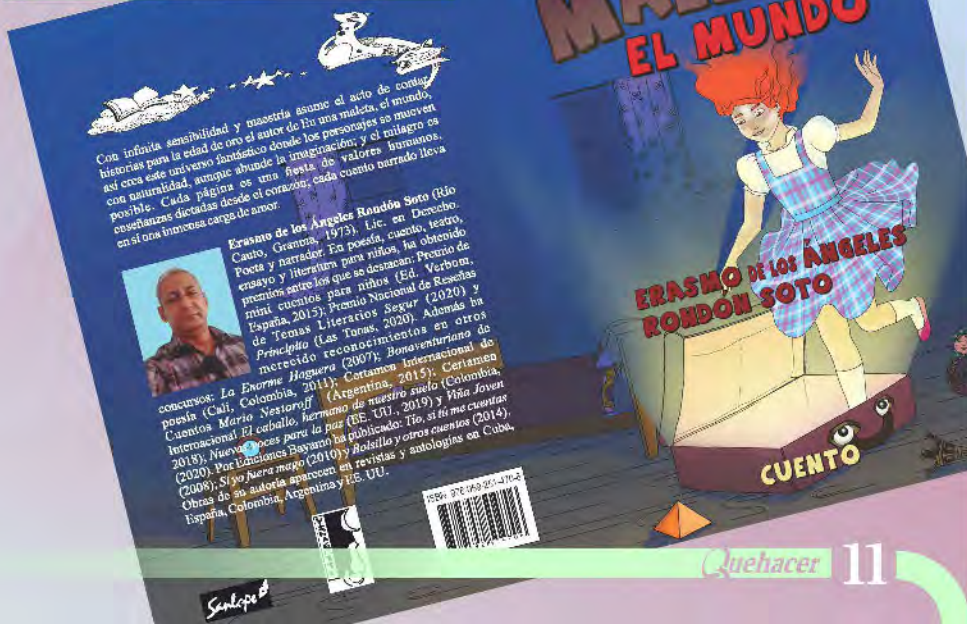


Al descubrir el mundo de Pablo, los lectores se convierten en sorprendidos espectadores de todo un mundo imaginado por un niño especial, narrado por su hermano, no menos especial, y convertido en literatura con la complicidad de su autora, paradigma de sensibilidad, que le imprime a las palabras esa carga de ternura propia de quien habla con el corazón. Descubramos con ellos los diáfanos caminos de su fantasía.



Saimy K. Torres López (Puerto Padre, Las Tunas, 1985). Escritora e ilustradora. Miembro de la AHS. Graduada de Artes Plásticas en la Escuela de Instructores de Arte Rita Longa. Primera Mención en el concurso Portus Patris 2014 y 2015. Premio del Concurso Nacional de Literatura Infantil Principito 2019. Tiene publicado el poemario *Sepia* (Ed. Sanlope, 2019). Obras suyas aparecen en la colección Horizontes (Ed. Sanlope, 2016).

Premio Principito 2019



Con infinita sensibilidad y muestra rasgo el acto de contar historias para la edad de oro el autor de *En una maleta el mundo* est crece este universo fantástico donde los personajes se mueven con naturalidad, aunque abunde la imaginación y el milagro es posible. Cada página es una fiesta de valores humanos, enseñanzas dictadas desde el corazón; cada cuento narrado lleva en sí una hermosa carga de amor.



Erasmo de los Angeles Rondón Soto (Elio Cauto, Granma, 1973). Lic. en Derecho. Poeta y narrador. En poesía, cuento, teatro, ensayo y literatura para niños, ha obtenido premios estatales que se destacan: Premio de mini cuentos para niños (Ed. Verbom, España, 2015); Premio Nacional de Reseñas de Temas Literarios Segura (2020) y Principito (Las Tunas, 2020). Además ha merecido reconocimientos en otros concursos: *La Enorme Higuera* (2007); *Renovación Internacional* (Cali, Colombia, 2011); *Cortázar* (Argentina, 2015); *Certamen Cuentos Mario Vitoroff* (Argentina, 2015); *Certamen Internacional El caballo hermano de nuestro suelo* (Colombia, 2018); *Nuevos ojos para la paz* (E.E. UU, 2019) y *Miña Joven* (2020). Por *En una maleta el mundo* ha publicado: *Yo, si tú me cuentas* (2008); *Siglo Veintiuno* (2010) y *Abisilla* y otros cuentos (2016). Obras de su autoría aparecen en revistas y antologías en Cuba, España, Colombia, Argentina y E. UU.

LA PARTE DE LOS COLORES

EL COLOR DE LA TRISTEZA

Mi nombre es Mónica Láinez, aunque me pueden decir Monela. Desde que recuerdo, todas las personas que me quieren me llaman así. M.O.N.E.L.A. También recuerdo, que cuando todos piensan en la tristeza, la piensan de color azul. Yo digo que no.

La tristeza es de un color rosado intenso, casi fosforescente. Tiene la misma tonalidad que el calor sofocante. Entonces voy y se lo digo a mi tía, que está sentada en uno de los butacones de la sala.

—Está loca —la escucho gritar.

Que si no estoy bien. Que si tengo pajaritos en la cabeza. Y yo, que no tengo pajaritos ni nada de eso, le grito:

—Más loca eres tú.

Mamá nos observa discutir desde el portal. Tiene cara de susto. Abre muy grandes los ojos cuando mi tía le grita:

—Llévala al hospital. Monela lo que necesita es un psiquiatra.

La cosa se pone fea, y yo, histérica. Mi tía sigue hablando de lo del psiquiatra, y yo, más histérica que un tren descarrilado. Mamá promete llevarme al hospital, y yo, que armo un escándalo y le salto encima y le digo que es su culpa y me desmayo.

No entiendo por qué todos piensan que estoy loca.

Desde que vino Ramón todos lo piensan.

Ramón llegó hace un mes. El pobre estaba triste porque su mujer se murió. Papá y él eran muy amigos. Papá dijo que la visita le curaría un poco la tristeza. Ramón vino con sus dos hijos, que eran un poco mayores y no parecían hermanos. Uno muy alto, flaco. El otro bajito y gordo.

Apenas Ramón llegó con sus dos hijos, mamá me hizo prometerle que me portaría

bien. Por eso me acosté temprano. Apenas anoheció. En el cuarto nadie me molestaba y así yo tampoco molestaba a nadie.

Todo iba bien hasta que empezó el calor.

Era un calor tan intenso y rosado que las gotas de sudor me corrían por el cuerpo y caían sobre las sábanas. La tela se me pegaba como si fuera un vestido apretado.

No recuerdo cómo ni por qué me puse a hacer pequeñas pelotas con aquel calor. Las tiraba contra la pared y rebotaban. En eso estuve casi una hora, tirando y recogiendo, hasta que comenzaron a escaparse por la ventana.

Y por ahí mismo salté.

No podía dejarlas escapar.

En el jardín jugaba con el calor cuando sentí los gritos de papá. Giré la cabeza y lo descubrí en la terraza, sentado junto a Ramón. Tremendo susto que se llevó cuando me vio desnuda, persiguiendo a las pelotas que rebotaban como locas entre los rosales. Mamá, no sé de dónde, apareció corriendo con una sábana entre los brazos y me envolvió. No me dejó afuera ni la cabeza. Parecía una mortaja.

Recuerdo sentir a mamá arrastrándose por el patio, diciendo:

—Mañana vas a saber lo que es bueno.

La verdad, nunca lo supe. Parece que a mamá se le olvidó decírmelo. Lo que sí supe es que esa misma noche, Ramón y sus dos hijos se fueron para no volver jamás. Dice mi tía que a Ramón se le metió una de las bolitas de calor por el pantalón cuando me vio desnuda y no pudieron quitarle el rosado intenso del cuerpo.

Pobrecito, seguramente se puso muy triste al verme así.

EL COLOR DE LA CURIOSIDAD

Mi abuela, que está en el cielo, decía que la curiosidad es de color amarillo. Tan amarilla como los pollitos o como el taxi que tuvimos que montar cuando fuimos a la consulta. El doctor tenía una barba muy blanca. Más blanca que su bata. ¿O era más blanca la bata? No estoy segura. De lo que sí estoy segura es que me miraba fijamente y yo desviaba la mirada a cada oportunidad. En la pared colgaba un papel dentro de un marco de madera.

—Ese es mi título —me dijo, y yo sin saber qué cosa era un título.

El papel decía: Doctor Benjumene Martínez, Psiquiatra. Qué nombre más feo. Pero no tan feo como el par de ojos del doctor, que me hacía preguntas extrañas. No le contesté ninguna.

—Se hace la chiva loca —decía mamá cada vez que no respondía.

El doctor abrió una gaveta y sacó unas láminas con manchas negras. Me las enseñaba una a una.

—¿Qué ves? —preguntaba.

Le respondía que pollitos. Tiernos y amarillos como la curiosidad. Dije eso porque si le decía que en realidad veía muchos ojos convirtiéndose en bocas enormes de dientes afilados, quizás terminaría pensando que estaba loca de remate.

Las bocas parecían que iban a comerme el coco.

Tenía una sensación extraña por todo el cuerpo y el sabor a metal que me da cuando va a pasarme algo malo.

Obra de Eliade Ávalo Rosales (detalle).

EL COLOR DE LA VANIDAD

Mi mamá dice que las mujeres vanidosas se pintan la boca de rojo y yo estoy de acuerdo con ella. El rojo es el color de los vanidosos porque es el color de los creyones y el vestido que se pone mi tía cuando sale por las noches a las fiestas. El rojo también me recuerda al cerezo que sembró papá cuando yo era bien chiquita.

Lo que más me gusta del cerezo es cuando sus frutos comienzan a crecer. Tan redondos como las pelotitas de calor. Nadie puede imaginar lo vanidosos que son. Se pasan el día discutiendo. Que si uno es más dulce. Que si otro es más redondo. Que si más grande. Desde que aprendí su idioma no paro de escucharlos y lo cierto es que me da pena con ellos. Tanta vanidad y al final van a parar a la jarra de jugo o a los dulces que hace mamá.

Antes de que aprendiera su idioma, me gustaba comerlos con limón y sal. Ya no lo hago porque sería como si alguien se comiera a su perro o algo así. Le digo a mi mamá que no me gustan. Que no me las voy a comer. Juro que he tenido sueños donde trago cerezas y las siento gritar dentro de mi pancita.

Fragmentos de la novela inédita «Monela»,
de Alejandro Rama, que publicará la Editorial Sanlope.

Obra de Jesús Vega Faura (detalle).



Un niño-príncipe se despide

Con motivo del reciente fallecimiento del gran escritor cubano Pablo Armando Fernández, cuyo nombre ostenta el Centro de Promoción Literaria de Las Tunas, dedicamos este espacio a su vida y obra.

Por Antonio Gutiérrez Rodríguez¹

Pablo Armando Fernández (Delicias, Las Tunas, 1930-La Habana, 2021). Poeta, novelista, ensayista, autor teatral y traductor de la poesía anglosajona. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Estudió periodismo en Washington Irving Evening High School. Después siguió cursos en la Universidad de Columbia (Nueva York). Residió en Estados Unidos desde 1945 hasta 1959. Fue subdirector de *Lunes de Revolución* (1959-1961) y secretario de redacción de la revista *Casa de las Américas* (1961-1962). Desempeñó el cargo de Consejero Cultural de la Embajada de Cuba en Gran Bretaña (1962-1965). Jefe de publicaciones de la Comisión Nacional de Cuba en la UNESCO (1966-1971). Miembro del Consejo Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba (1971-1987). Secretario del centro cubano del Pen

Club Internacional. Director de la revista *UNIÓN* de la Uneac (1987-1994).

Ha publicado en poesía: *Salterio y lamentación* (La Habana, 1953), *Nuevos poemas* (Nueva York, 1956), *Toda la poesía* (La Habana, 1961 y 1962), *Himnos* (La Habana, 1962), *Libro de los héroes* (La Habana, 1964), *Un sitio permanente* (Madrid, 1969), *Suite para Maruja* (La Habana, 1978), *Aprendiendo a morir* (Barcelona, 1983), *Campo de amor y de batalla* (La Habana, 1984), *El sueño, la razón* (La Habana, 1988), *Ronda de encantamiento* (Roma-Venecia, 1990), *Nocturno en San Cugat* (India, 1995), *Learning to die* (La Habana, 1995), *Libro de la vida* (Sevilla, 1997), *Acque erranti* (Cerdeña, 1998), *De piedras y palabras* (La Habana, 1999), *El pequeño cuaderno de Manila Hartman* (Santiago de Cuba, 2000), *Hoy la*

hoguera (*Las Tunas*, 2001), *Reinos de la aurora* (Valladolid, 2001), *Parábolas*, *Parables* (Canadá, 2001), *Escalas de ascenso* (La Habana, 2002), *Lo sé de cierto porque lo tengo visto* (Puerto Rico, 2002), *Ser polvo enamorado* (República Dominicana, 2002), *En tiempos de siega* (República Dominicana, 2002), *Con címbalos de júbilo* (Medellín, Colombia, 2003), *De planeta ardiente* (Matanzas, 2003), *Libro de los héroes y Las armas son de hierro* (Madrid, 2003). Novelas: *Los niños se despiden* (La Habana, 1968), *El vientre del pez* (La Habana, 1989), *Otro golpe de dados* (La Habana, 1993). El libro de cuentos: *El talismán y otras evocaciones* (La Habana, 1994). Y ensayo: *De memorias y anhelos* (La Habana, 1998). En 1958 estrenó en Nueva York, en la Sala del Movimiento 26 de Julio, su poema dramático *Las armas son de hierro*.

En los concursos Casa de las Américas ganó mención de poesía por *Libro de los héroes* (1963) y premio de novela por *Los niños se despiden* (1968). En 1969 obtuvo el accésit al premio Adonais con su libro *Un sitio permanente*; en 1985, con *Campo de amor y de batalla*, el Premio de la Crítica y en 1995 por *El talismán y otras evocaciones*.

Ha asistido a numerosos encuentros nacionales e internacionales de escritores. Ha participado como jurado del Premio Casa de las Américas en el género poesía en 1966 y 1990, en la categoría de literatura anglófona del Caribe en 1982, de literatura escrita en Estados Unidos por escritores latinoamericanos en 1997; de los Premios de la Ciudad de Holguín en 1986, 1988, 1989, 1990, 1992, 1994 y 1996, de la Uneac. Jurado del Festival de Cine Latinoamericano, La Habana 1987 y 1997, así como del Premio Miguel de Cervantes 1992. Su labor académica, como

conferencista, lo ha conducido a decenas de las más reconocidas universidades de Estados Unidos, tales como Harvard, Yale, Princeton, Columbia, Johns Hopkins, American University, New York University, Hunter College, York University, CUNY en Old Westbury, SUNY en Purchase, Rutgers University, CUNY Queens College, University of Massachusetts, Universidad de California y otras, así como en universidades de México, Panamá, Venezuela, Colombia, República Dominicana, Barbados y Granada. Una labor similar ha realizado en países de Europa y de Asia. En Gran Bretaña: Oxford, Cambridge, durante los tres años que ejerció el cargo de Consejero Cultural en ese país, disertó sobre literatura cubana contemporánea, literatura hispanoamericana. La poesía de Pablo Armando Fernández ha sido traducida a múltiples lenguas europeas y asiáticas, compilada en numerosas antologías de diferentes países.

Ha sido condecorado con la Distinción por la Cultura Nacional, la medalla Raúl Gómez García, la Orden Félix Varela, medalla El Cucalambé, medalla Alejo Carpentier, la réplica del machete del Generalísimo Máximo Gómez, medalla José María Heredia, el Hacha de Holguín, la medalla conmemorativa por la fundación de la ciudad de Las Tunas, la réplica del machete del mayor general Serafín Sánchez, sello por el cincuenta aniversario de las Naciones Unidas, así como condecoraciones de las ciudades de Málaga, España y Venecia. En 1996 obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

En 1990, con motivo de sus 60 años, varias instituciones cubanas y extranjeras le rindieron homenaje de reconocimiento a su obra, entre ellas: Casa de las Américas, Uneac, el

Gobierno y el Partido de las provincias de Holguín, Las Tunas, Ciego de Ávila, Sancti Spíritus, Santa Clara y Matanzas; así como la secretaría de Cultura y Asociación de Escritores de Santo Domingo y las municipalidades de Venecia y Pisa en Italia.

Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Su obra poética y narrativa ha sido motivo de múltiples y exhaustivos estudios donde se reconocen sus altos valores en libros y publicaciones periódicas, que se encuentran al alcance de los interesados en las bibliotecas de Las Tunas, Holguín, La Habana y otras. Llamamos la atención sobre una zona en la obra menos conocida de este autor: la décima.

Pablo Armando no publicó un libro específico de décima, sino que aparece la estrofa nacional incluida en varios de sus libros; en Las Tunas Antonio Gutiérrez Rodríguez realizó un rastreo de las mismas y las publicó agrupadas en el cuaderno Hoy la hoguera, trabajo muy encomiado por Pablo Armando Fernández durante su presentación en la casa de la Uneac en Las Tunas dentro de la Feria del Libro del año 2002.

Las posibilidades octosilábicas le permiten a Pablo darse todo en el hecho de creación poética, es un maestro en el manejo de cualquier metro, así podrá producir una trasmutación de la muerte al paso de la vida:

*¡Qué mirada temblorosa
acecha, encendida el alma,
la muerte tras de la palma,
el ateje y la yagruma:
visión que medra en la bruma
y es queja y es grito y calma!*²

Reitera su visión poética en contra de la muerte mediante la décima V de «Décimas de Las armas son de

hierro», en la cual, además se repite el consonante «muerte» a plena intención y sin sonrojo como un recurso para reforzar semánticamente su intención poética:

*Para ennoblecer la muerte
y que la sangre madure
no es preciso que el mal dure,
ni someterlo a la muerte.
Si favorece al más fuerte
para dejarla vencida,
y para cerrar la herida
hay la hoguera que encender
y a la llama su poder
arrebatrar con la vida.*³

La décima de Pablo Armando marca con el pulso del poeta las pausas rítmicas que transgreden el lenguaje meramente de palabras para llevarnos al lenguaje otro, ese profuso, único, misterioso y hondo de la poesía, el corazón del hombre por todas partes. Resulta, entre otras cosas, evocación, arraigo y muchedumbre de sueños, fundamento y existencia. Se trata del encuentro consigo mismo a través del humo y los orígenes, como si el poeta anduviera, siempre, junto al badajo y la campana de los sutiles retornos para dar cumplimiento a la escritura en el tiempo y lugar señalados. Anda su luz y penetra por los resquicios, desempolva sombras y las transustancia a la sobrevida. Así la décima de Pablo, definitiva, se queda para siempre con nosotros.

¹Publicado en su *Letras y memoria Las Tunas 1857-2017*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2018.

²Antonio Gutiérrez Rodríguez. *Estudios sobre la décima*. Editorial Sanlope, Las Tunas, p. 86.

³*Ibidem*.

CANTO NUEVO

Para Gilberto E. Rodríguez

Para escribir mi canto nuevo
socavaré la tierra parda.
Mulata, mezcla nueva
de canela y azúcar
romerillo y tabaco.

Para cantar mi canto nuevo
me iré por los caminos
con mi alfolí a la espalda
y un puñado de granos
para arrojar al surco
ávido y generoso
la simiente futura.


Me haré a la mar.
¡Qué penetrante aroma
saturará mi olfato!
Gaviotas y veleros
esparcirán mi canto
bajo y sobre el azul.

Mi canto estará escrito en el idioma
Universal.

De pico y pala,
plomada, escuadra,
pluma, pizarra,
regla, brocha,
bisturí, brújula,
ala.

Será un canto para entonar
en los laboratorios y las escuelas
por voces anhelantes.
Repercutirá su grave acento
en los túneles negros
de minas de carbón.

Tomado de Gilberto E. Rodríguez [y]
Pablo A. Fernández: *Al÷alimón*.
Compilación y nota introductoria de
Carlos Tamayo Rodríguez. Editorial
Sanlope, Las Tunas, 1991.



Y se alzaré hasta donde reposan
en paz —monotonía de tediosos
ingenios—
los muertos explotados:
Mártires caídos
en holocausto a tu armonía
rítmica instrumental.

Mi canto es para ti,
hombre integrado por la Fraternidad
Universal.

¡Complejidad de tu humilde grandeza...!
Grano, binomio, esfera.

Para ti, divinidad en acecho
fecundo el seno prolijo:
Florescencia de tu carne elegida.

Para ti, patriarca añoso.
Para ti, promesa acariciante.

Para escribir mi canto nuevo
socavaré la tierra,
bucearé los océanos
y me alzaré al etéreo.
Para escribir mi canto nuevo.

Octubre 21, 1951.

Pablo Armando Fernández

En estas páginas, carorec historias dan fe de la madurez de un autor que, gracias al sabio manejo del lenguaje popular, sin academicismos obstruciendo la comunicación, así como al uso de ese tono satírico donde lo burlesco toma altura de fino humor, por una parte, y, por otra, un sensible enfoque de las realidades y dilemas humanos, logra ofrecernos con su obra el pleno disfrute y goce estético de leer.



Yeiner José Aguilera Concepción (Puerto Padre, Las Tunas, 1981). Poeta, narrador y guionista de radio. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha publicado *Un parque con historias pequetitas* (2014) y *El ladrón de ideas* (2017), ambos por Ed. Sanlope. Cuentos suyos aparecen en la revista *Quehacer* (Ed. Sanlope, 2010) y en la *Antología Sanlope* (Ed. Sanlope, 2013). Obtuvo primera mención en cuento para adultos en los XII Juegos Florales del Milenio de la Ciudad de Matanzas (2013); primera mención en literatura para niños en el Concurso Nacional Benigno Viquez (2014); segundo premio en el Concurso Nacional Ala Décima (2015) y Premio Nacional Principio de Literatura para Niños (2013 y 2016).

Los hijos del INSOMNIO



YEINER AGUILERA



Sanlope



NOVEDADES de la Editorial

Sanlope 2022

JUEGO DE PALABRAS

MIRTHA BEATÓN BORGES

Mirtha Beatón, en este singular juego de palabras, cuaderno para niños escrito en décimas, nuestra estrofa nacional, persigue, a través del uso de las palabras, homónimas, (con pronunciación similar y ortografía diferente), así de forma amena, sin grandes pretensiones didácticas, una herramienta útil a la hora de escucharlas. Así logra la simbiosis del gozo estético con la utilidad de esa virtud.

Al contar, además, con un glosario que muestra el significado de los vocablos de escritura dudosa, sin dudas, se trata de un material que no solo servirá a los niños, sino a maestros y público en general.

Mirtha Antonia Beatón Borges (e. de Beatón, Santiago de Cuba, 1958). Licenciada en Filología y Especialista en Literatura Cubana. Fundó y dirigió durante diez años la editorial Sanlope. Ha publicado en esta editorial una versión del cuento *El lobo y los siete cabritos* (1992) y la selección de poemas amorosos *Amor tan frágil y eterno* (2005), en antologías. Como editora ha obtenido los lauros Premio Territorial de Edición 2002, por el libro *Se permite este verso* (Ed. Sanlope, 2003) y por *Filosofía poblar de José Martí* (Ed. Sanlope, 2004), el premio que otorga la Sociedad Cultural José Martí en la provincia de Las Tunas, en el año 2005.



Sanlope



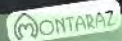
con un Rey Ausente

Marina Lourdes Jacobo

Marina Lourdes Jacobo García (Puerto Padre, Las Tunas, Cuba, 1965). Poetisa e investigadora. MsC. en Desarrollo Cultural Comunitario. Preside el Comité Provincial de la UNEAC y la Filial de la Fundación Nicolás Guillén (FNG) en Las Tunas. Premio Nacional de Reseña de Libros de la Revista Cultural *Quehacer* (Las Tunas, 2009) y Premio de Investigación Cultural (Las Tunas, 2014). Ha publicado: *Abandando relojes* (Ed. Sanlope, 1995); *Con un rey ausente* (Ed. Sanlope, 2000); *Andar por la cultura* (Ed. Sanlope, 2000); *Agenda de de Belleza Editores*, 2000; *Andar por la cultura* (Ed. Unión, 2014); *Agenda de voces: Locación de ángeles* (Ed. Unión, 2014). Obras de su autoría aparecen en diferentes publicaciones periódicas, así como en antologías en Cuba y el extranjero. *En los límites de la voz* (España, 1996); *Mujer, adentro* (Ed. Oriente, 2000); *Erosímanus* (Ed. Sanlope, 2000); *Para llegar hasta ti* (Décimas de amor cubanas) (Ed. Abril, 2014); *Feroces en el horizonte de la Isla* (Ediciones Caronte Contemporánea, Malparaíso, Chile, 2017); *Con nuestro mano tendido* (Ed. Sanlope, 2018) y *El Permiso de la Glosa Cubana* (Ed. Edición, Madrid, España, 2019).



Sanlope



con un Rey Ausente

poesía

Quehacer 20



Un nombre en las últimas palabras: Vicente García

Diálogo trunco entre el historiador Víctor Marrero y el periodista Andrés Machado Conte


Esta es la historia de una entrevista que debió hacerse una semana antes. Desde julio pasado, el programa «El día posible», de Radio Rebelde, pasó a ser una plataforma de la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic). El cronograma indicaba grabar primero una conversación con Víctor Manuel Marrero Zaldívar, y luego otra con el historiador de Guantánamo, José Sánchez Guerra. Pero alteré el orden.

Todo obedeció a una imprecisión de mi parte que no tendría (eso pensaba yo) ninguna consecuencia importante. La doctora María Caridad Pacheco González, secretaria de Divulgación y Relaciones Públicas de la Unhic, reparó en el error. «Eso no es un problema —me dijo— ponte de acuerdo con tu hermano Marrero, tu coterráneo».

El propio jueves 11 de noviembre en la mañana, el día de la partida de Víctor, coordinamos el intercambio estructurado en cinco partes, de aproximadamente cinco minutos cada una. Él propuso un cambio: hablar del brigadier Francisco Muñoz Rubalcaba en el tercer momento, y dedicarle el cuarto al combatiente de la Comuna de París, Charles Peiso. Acordamos grabar a las 2:00 de la tarde de ese día.

El trabajo, calculado en unos 25 minutos, se realizaría desde Radio Camoa, en San José de las Lajas, donde vivo hace más de diez años. Pero a la hora convenida, el estudio de la emisora estaba aún ocupado. La llamada pudo hacerse pasadas las 2:30 de la tarde. De haberse hecho a la hora acordada, tal vez habríamos coronado completamente la tarea... tal vez...

Aunque desde el principio me habló sobre la videoconferencia en la cual intervendría la mañana de



ese día, jamás puso reparo alguno sobre el probable esfuerzo adicional para una salud quebrantada por la Covid 19, para un latido emotivo, pero cansado.

Las primeras tres partes transcurrieron en virtud de la concisión del tiempo-radio, que a lo largo de su experiencia en los medios de difusión, evidentemente Víctor logró cultivar. Y pasamos al cuarto segmento, para hablar del revolucionario francés que soñaba para Cuba en 1877, en plena manigua, un sistema republicano democrático social, y que la historiografía tradicional insiste en definirlo como una sedición militar.

Y precisó su llegada a Cuba con otros compañeros suyos por el puerto de Nuevitas, de su marcha hacia Las Tunas, del encuentro con Vicente García, *El león de Santa Rita*. Pero la conversación telefónica se interrumpió súbitamente. Quizá pudiera precisarse, pero creo que eran las 2:52 de la tarde. El destacado investigador y ensayista cubano alcanzó a decir: «Perdón, que me está...» Y se fue, a lo mejor hacia esa dimensión que devotamente amó, por donde moran los próceres de su corazón.

Soy depositario de las últimas palabras del Historiador de la Ciudad de Las Tunas. Morir en el trabajo tiene un lugar heroico en la prédica más hermosa del mundo. José Martí escribió para un periódico caraqueño que «el caudal de los pueblos son sus héroes». Luego, repasando la grabación, comprobé que antes de disculparse, estaba el nombre de la figura histórica de la obra colosal de su existencia: Vicente García.



Víctor, durante mucho tiempo se consideró a 1796 como el año de la fundación de la ciudad de Las Tunas. Ahora crees que fue en una fecha muy anterior. ¿Qué razones sostienen ese criterio?

No, mira. En realidad nosotros hasta ahora hemos sostenido a 1796. Hay otros atisbos que sugieren el surgimiento del pueblo como tal, digamos, por ejemplo, desde 1603. Es el Hato de Las Tunas. Y así hay varias dataciones dentro del fechario de la ciudad. Pero nosotros, hasta ahora, sostenemos al 1796 como fecha fundacional.

¿Hay algunas referencias muy puntuales de años anteriores?

Sí las hay, pero todavía no las hemos colegiado con el Consejo Científico.

¿Qué precisiones existen sobre la iglesia que los patriotas no pudieron forzar el 13 de octubre de 1868, y que fue destruida en 1876?

Bueno, desde 1777 hay cultos en la iglesia. Desde 1752 está dado que hay iglesia en Las Tunas. Lo que pasa es que, bueno, para que exista una iglesia debe haber una población de feligreses. Estamos pensando hacer un encuentro científico con otros investigadores, para lograr una precisión sobre el tema.

Sí, te pregunto esto porque siempre la iglesia es un hito fundamental en cada comarca.

Sí, es así.

¿Qué se sabe de las familias primigenias, Víctor?

Bueno, las familias primigenias están ahí, la de Juan Rivero González, que es fundador del Hato de Las Tunas. Juan Rivero González era cuarto abuelo de Vicente García, es decir, que la familia de Vicente García está entre las fundadoras del pueblo. Bueno, también los Nápoles Fajardo, los Tamayo y Mejías son familias fundadoras.

Las fiestas patronales. ¿Por qué el 30 de septiembre? ¿Por qué San Jerónimo?

Precisamente, como norma, las fiestas patronales se hacen el 30 de septiembre porque es el santo patrón. Se dice que en esa fecha fue la

fundación oficial del pueblo, y se contemplan las festividades para celebrar esta fecha. De modo que al ser el 30 de septiembre el Día de San Jerónimo, es que nosotros escogimos la fecha como la de la fundación de la ciudad.

¿Qué documentos del Archivo Nacional confirman esa data?

Hay un documento en el Archivo Nacional de Cuba, con un legajo fechado en 1821, bastante amplio, de ochentitantas cuartillas. Ahí se reseña «que el pueblo de Las Tunas tomó su principio por el permiso que los señores de la hacienda de este nombre dieron a varios agregados esclavos, libertos, parientes y circunvecinos de la indicada hacienda, para que edificasen sus pajares en el circuito de la iglesia que en igual tiempo existía como parroquia del que ya hoy es población. Los sucesores de estos primeros dueños no solo consintieron dichos pajares, sino que convocaron a otros muchos para que viniesen a poblar, concediéndole a unos y otros la facultad de enajenar los citados pajares como se ha practicado desde el año noventa y seis del siglo pasado». Es decir, 1796. Por eso escogimos esta fecha para celebrar la fundación.

¿Existe otro documento que pudiera ser importante, o hay posibilidades de encontrar algo más en el Archivo Nacional?

Bueno... mira... en materia de historia no podemos hablar de un dato absoluto. ¿Por qué? Porque a veces tú piensas en una fecha y luego te encuentras otra que fundamenta lo que se está diciendo, o que te lo modifica. Por tanto, es posible.

¿Qué circunstancias hicieron posible que los padres fundadores de la Patria se encontraran por primera vez, precisamente en San Miguel de Rompe, el 4 de agosto de 1868?

Bueno... mira... Las Tunas siempre fue un lugar seguro para pasar por él. Las Tunas es la Suiza de Oriente. Por tanto, para venir a Camagüey hay que pasar por Las Tunas, y para venir de Camagüey al Oriente, también. De modo que al ser Las Tunas un lugar céntrico, es por lo que se escoge para reunir a los patriotas del Camagüey y del Oriente.



Fue San Miguel de Rompe porque era una hacienda segura ante el tránsito hispano. De modo que no había posibilidad de que la reunión fuera descubierta por alguna patrulla española, ni nada por el estilo. San Miguel de Rompe es un paraje en el medio del campo, poblado por una frondosa vegetación, cerca le pasaba un río, y en ese sitio es precisamente donde ellos se encuentran. De modo tal que el lugar era propicio para este tipo de encuentros, que no estaba a la vista de los curiosos, de los transeúntes, de los que pasaban por la zona.

Un santiaguero radicado en Las Tunas, Francisco Muñoz Rubalcava, aparece frecuentemente en las referencias españolas en aquel inicio, y sin embargo la historiografía tradicional cubana prácticamente no lo menciona. ¿Cuál fue el papel en estos hechos de Francisco Muñoz Rubalcava?

Bueno, Rubalcava era un hombre de una gran cultura; era escritor, poeta, dramaturgo, se movía entre Oriente y Camagüey, y conocía a muchas personas. De ahí que en San Miguel de Rompe, el papel fundamental que él juega en este caso es el de unir a cada uno de los grandes pensadores cubanos, los hacendados, que estaban inconformes con España.

De ahí que atrae hacia acá a Salvador Cisneros Betancourt, a Carlos Loret de Mola, del Camagüey. También del Oriente cubano a Carlos Manuel de Céspedes, a Isaías Masó de Manzanillo, a Belisario Álvarez de Holguín. Es decir, él conocía a todas estas personas, incluso en el mundo de la masonería, porque las logías sirvieron en muchos casos para poder conspirar más libremente.

Esa es la razón por la cual Rubalcava está en uno y en otro sitio, y logra aunar al movimiento que hizo posible ese encuentro en San Miguel de Rompe.

Recuerdo un libro español editado en 1869, que refería a las tres grandes figuras de aquel momento: Céspedes, Francisco Vicente Aguilera y Francisco Muñoz Rubalcava. Para España era importante, y sin embargo la historiografía tradicional cubana no lo menciona.

Mira... claro... todos los que han escrito sobre la historia de Cuba no tuvieron la posibilidad de tener a mano alguna documentación de estos hechos. Nunca incursionaron en determinados archivos. El archivo de Vicente García, por ejemplo, estuvo en manos privadas hasta el año 1965. Antes de esa fecha, nadie pudo tener acceso a esa documentación.

De manera que ya, al tener acceso a los documentos de Vicente García, donde estaban todas esas actas, todos esos escritos, comunicaciones, es que se van a conocer en

realidad. De esta manera, es que el Oriente cubano se va a sumar a la lucha, y Rubalcava fue el coordinador entre los hacendados que estaban inconformes con el gobierno de España.

¿Por qué el famoso movimiento en Lagunas de Varona, en abril de 1875, sigue dividiendo a los historiadores cubanos?

Mira, Lagunas de Varona es como un mito. Yo digo que es como un mito, porque simplemente Lagunas de Varona es un lugar. Como mismo se reunieron en Lagunas de Varona, se pudieron haber reunido en Santa Rita, en cualquier otro sitio.

En primer lugar, ¿qué se pedía en Lagunas de Varona? El cambio de presidente. ¿Quién era? Salvador Cisneros Betancourt, quien en aquel momento tenía ciertas contradicciones con los cubanos que estaban en la lucha. Esa es una de las razones.

La otra razón de Lagunas de Varona es que está ubicado en un sitio donde era propicio para encontrarse muchos cubanos. Había muchas personas que estaban en desacuerdo con Cisneros. De modo que fueron allí a dar su voto contrario a la presidencia de Salvador Cisneros Betancourt, quien de hecho después de Lagunas de Varona, pues, fue sustituido en la Presidencia de la República.

De modo tal que, en realidad, Lagunas de Varona no es el fantasma que ha pintado la historiografía. Es un encuentro más, para mí, otro más como el de Bijagual, donde deponen a Carlos Manuel de Céspedes, u otros momentos escisionistas dentro de la historia cubana, como el motín de Tacajó, y otros tantos que hubo en otros lugares.

De esta manera, pienso que Lagunas de Varona es un momento más dentro de la historia de nuestro país, que hay que ver, que hay que entender, que hay que estudiar. Y creo que lo fundamental que nos pasa con Lagunas de Varona es la ignorancia de muchos historiadores sobre el tema.

Al no haber leído, al no haber encontrado información sobre ello, pues nos pasa eso, que las personas empiezan a repetir lo que dijo alguien alguna vez, y esa repetición continua de un hecho, pues parece una verdad absoluta. Y no lo es.

¿Lagunas de Varona afectó el desarrollo de la invasión en 1875?

No lo creo. Yo creo que Lagunas de Varona fue un hito dentro de la guerra, y la invasión se desarrolló. Los tuneros estuvieron en la invasión. Es decir, no es que Lagunas de Varona fuera a frenar totalmente... no voy a decir que no le trajo ciertas consecuencias. Sí, Lagunas de Varona afectó a aquella acción

en cierta medida por el pensamiento que en él se desarrollaba, pero que frenó el desempeño de la guerra no es cierto.

En el libro *Tras el rastro del silencio*, su autor, el periodista Emilio Herrera, califica a Lagunas de Varona como el golpe final de Los Hermanos del Silencio. ¿Fue una tentativa de reforma o una venganza?

Bueno... mira... no sabría cómo calificarlo. En primer lugar, el objetivo fundamental de la conspiración de Los Hermanos del Silencio era restituir a Céspedes en la Presidencia de la República. Pero una vez que cae en combate, ya no tenía sentido restituirlo. Ahora era vengar la muerte de Céspedes. Entonces era esa la esencia de la conspiración de Los Hermanos del Silencio, que se desarrolla por acá, y tiene ese objetivo fundamental.

Víctor, la teoría del envenenamiento de Vicente García en Río Chico, en Venezuela, aunque bastante probable, no me parece aún definitiva. ¿Habrá posibilidades de encontrar evidencias en algún archivo peninsular?

Eso no es así. En realidad no es envenenamiento. A Vicente García lo asesinan con vidrio molido. Es decir, Ramón Dávila, quien era una persona que iba mucho a la casa, lo invita a un almuerzo. Y en ese almuerzo le da de comer quimbombó, que era un plato que a él le gustaba mucho.

El quimbombó es viscoso, que apenas se mastica, sino que se traga, se ingiere, y realmente, cuando él retornó de ese almuerzo al que fue invitado, pues comenzó a sentir fuertes dolores estomacales. El doctor Pérez Martínez, quien estaba con él, lo asiste, pero no había una idea.

Entonces pensaban que lo habían envenenado. No es envenenado. Simplemente fue que el vidrio molido, al actuar sobre el intestino, esas esquiras lo perforan. Comienza a tener pus en el líquido intestinal, y por tanto muere por una sepsis generalizada. Ese es el caso de

Vicente García.



Publicó Editorial Sanlope su primer libro digital

La tunera Editorial Sanlope dio a la luz el libro de poesía *De ciudad, pues, puede ser*, compilación y prólogo de Carlos Tamayo Rodríguez. Ilustrado con pinturas de Jesús Vega Faura y Alejandro Faura Betancourt —digitalizadas por Junior Fernández Guerra— y fotografías de Reynaldo López Peña. El equipo contó con Andrés Borrero Ricardo en la edición, Argel Fernández Granado (corrección), Andrés Sao Téllez (diseño y composición), Águeda Elizabeth Pérez García y Liset Leyva Llorente (digitalización de textos) y Jorge Smith Miranda, creador del logotipo de la campaña por el aniversario 225 de la fundación de Las Tunas, acontecimiento al cual se le dedicó la publicación de la obra. Invitamos a los lectores de *Quehacer* a descargar gratuitamente este título, cuya lectura disfrutarán. Búsquenlo en el periódico 26 digital.



Link de descarga:

https://www.mediafire.com/file/zyr6sbivu6hi0fi/De_ciudad%252C_pues%252C_puede_ser_1.pdf/file

Semáforo

Ando
frente al semáforo, toco una piedra del siglo XVII.
Coloco mi escritura sobre el cacicazgo de Cueybá;
disfruto una rosa roja puesta en mi pelo por un aborigen.

Cuando quiero salir del instante
corro,
caigo
dentro de hojas con espinas largas, una luz amarilla
alumbra
mientras Jesús Gamboa arrea su ganado.
Llega la verde y ando el siglo XXI.
Mi piedra se rompe en hilera de luces.

Subo al parque, entrego la rosa a Vicente García
y le confieso mi aventura con palabras estremecidas
por la música.

Marianna Labrada Mayedo



Lluvia

Tanto sudor de acero le ha llovido
al arenoso pecho de esta tierra
que el Fénix ceniciento ha florecido
sobre la opuntia brava que lo encierra.

Tanto sudor mojando las cenizas,
el mármol de las viejas esculturas,
el suelo, las raíces, las camisas,
los hombres y sus nobles sepulturas.

Tanto sudor forjándole las venas
a la ciudad, fundiéndose en un río,
sirviéndole al poeta de mecenas

para llenar con luz lo más vacío.
Ese sudor que lava nuestras penas
emana de su pecho junto al mío.

Dayislenis Velázquez Zamora

Transmutaciones

Las aves del parque besan la ciudad,
y ella, casi dormida, sonríe;
los árboles se marchan,
la hierba que aún respira se desprende.

Un viejo mira las estrellas
queriendo olvidar la ciudad que muere,
esta abre las piernas y entra la noche.

Mi ciudad trastoca a la multitud en noches rojas,
es la novia vieja de poetas y trovadores;
hoy las calles disipan sus pasos y esconden la cerradura,
un perro llora,
el viejo se ha dormido,
los árboles han vuelto,
y mi ciudad, agradecida,
amanece.

Irisandra Figueredo Riva



Paralelismo

La ciudad sobrevive a nuestros aplausos,
teje conflictos con la certeza de la incertidumbre
entre seres desconocidos.

La ciudad, pez sin nombre que bifurca sombras,
ancló mi fe en una esquina.

Ahora siento sus tatuajes en el alma.

Arden sus huellas.

La mirada miente porque no sabe
que afuera hay un mundo paralelo.

Difícil entender el canto de sirenas mudas.

Dime, ciudad, ¿cómo cobijas tantos muertos?

Tus caprichos son otros.

No te culpo de amar la inmunidad de un beso

en tus portales.

Ciudad de puertas y roedores,
otra vez la lluvia te desnuda.

Yelaine Martínez Herrera
(*Las Tunas, 1990*)



Controvando y un leñador nombrado tiempo

Por Raúl Leyva

«Yo sigo al trovador que como Whitman, se cante y se celebre a sí mismo, porque así estará tocando la carne de quien lo escucha.»

OSMANY ODUARDO

Daniel Velázquez

Ha de ponerse un buen recuerdo para suplantar las cosas feas. La música nos salva. En mis expediciones vitales a lo largo de muchos años por noches y días de Las Tunas, he podido ver y escuchar como parte del público confluyente ante la voz y la guitarra de los trovadores, esa música, ese trovar que sale de los hijos de estas tierras, nombrada por sus primeros habitantes Cueybá. Tierras donde cantara en su momento Barbarito Diez, el negro con voz de oro, que interpretó como pocos las canciones de aquellos grandes trovadores cubanos, de la llamada **vieja trova**: Rosendo Ruiz, Sindo Garay, Manuel Corona, canciones de un profundo lirismo, tan disfrutables antaño como en las voces de hoy.

Sugería Gandhi a una joven discípula en materia de cultura, que las obras de arte a consumir eran aquellas salvadas por la rueda del tiempo, aunque el deber de los artistas es crear y el futuro decidirá. Eso sí, el artista ha de superarse, ha de lograr un producto cultural lo más acorde a los cánones propuestos a seguir.

La música nos libera de ciertas cruces cotidianas. Ha de distinguirse que en los trovadores de este tiempo hijos de la **nueva trova**, son partidarios más de Nicanor Parra que de Pablo Neruda.

Aunque existieron algunos trovadores en Victoria de las Tunas antes de la Revolución, el tiempo es un hacha de leñador que necesita mantener a su familia. Y en eso llegó *Palabras a los intelectuales*, se aunaban

Freddy Laffita



Amaury del Río

los artistas, sonaban en la radio Sara, Noel, Pablo, Silvio, entre los más activos, «el azar concurrente» del cual hablara Lezama Lima. Los objetivos comunes, el sentir, agrupa, unifica, aunque cada cual posea signos distintivos, y entonces ocurre la metamorfosis, poetas transformados en trovadores y cuando digo esto recuerdo a Bob Dylan cantando su lírica americana, sobre cárceles y mujeres y forajidos, «apostados al sol disparando a unas latas». Silvio por acá hablando de un unicornio azul, o de los elegidos. Dice Silvio: «Siempre que se hace una historia se habla de un viejo, de un niño o de sí».

Por la radio nacional está Lino Betancourt en su programa Cita con la trova, donde vienen a reunirse todas estas generaciones de bardos y escucho *Calle Colón mediodía* y *Baja el tono predicador*. Los buques insignias de la trova tunera, los que se fueron y los que se quedaron, y aquí está Freddy Laffita con «más de dos palabras contra el guiñapo de la irrealidad», Freddy sigue a guitarra limpia, Freddy revelando: «Piedras a su imán».

Yo vi a los nuevos trovadores cantar las composiciones de Freddy en el patio de la Asociación Hermanos Saíz y los vi hacer y rehacer sus canciones propias, y arriba está la Luna, no me dejará mentir.

Hablaré de los que se quedaron y comen hoy «el pan amargo», como diría Khalil Gibran.




Carlos Dragoní

Conforman una especie de hermandad, de proyecto, de cofradía, nombrada Controvando; se les puede ver como hacen sus canciones en solitario, en dúos, se puede observar como suben todos al escenario, entre ellos: Daniel Velázquez, con voz límpida suele llenar todo de alegría, sus temas rondan lo afrocubano aunque se le escuchan canciones como *Marlién*. Amaury del Río es acaso un trovador metafórico viajando rumbo al Sol, cual un Ícaro guarachero. Carlos Dragoní es el músico, hacedor con su voz y su guitarra de una forma de vivir y una manera de adentrarse en el futuro. Iraida Williams puede aparentarse sosegada, con todo bajo control, pero ¿es acaso esto cierto?, o si se le «echa picante al son aquí el que más fino sea responde si llamo yo», esa es Iraida, cura con sus canciones. Y el padre fundador, Freddy Laffita. Era todo un privilegio escucharlo por la radio de Las Tunas, por donde ya no lo ponen casi y sin embargo está sonando en la radio nacional, Freddy asevera que «el ron no mata, eso es mentira». Él dice: «Ayudo a los jóvenes porque el que tiene dentro el fuego de la guitarra, se va a abrir paso de todas formas».

Bretón es un bebé, es un bebé Controvando, han de probarse en la rueda de los días y las horas, mientras el hacha del leñador, que es el tiempo, va devastando los árboles de esta Isla; puede encontrarse con alguna ceiba, una siguaraya, un quiebrahacha; solo aconsejo seguir de cerca el recorrido de estos músicos tuneros que nos hacen olvidar las penas. Y a ellos les digo, con palabras de Silvio: *Aunque las cosas cambien de color, no importa, pasa el tiempo. No importa la palabra que se diga para amar, pues siempre que se cante con el corazón habrá un sentido atento para la emoción de ver que la guitarra es la guitarra, sin envejecer.*



Iraida Williams



Este poema-canción del compositor Daniel Velázquez ha sido tomado de un libro inédito del fotógrafo y escritor Michel Jhonson, acerca de la impronta de Anette Delgado, primera bailarina del Ballet Nacional de Cuba. Se ilustra con obras de artistas tuneros.

Obra de Julio César Chávez

No dejes de volar, Anette

**No dejes de volar,
el lago abriga tu pena.
La luz te guiará
libre en amores que llenan.
Danza y reposa tu alma,
agita toda la escena.
¿Qué estrella brillará?
Alcanza el cielo en Giselle,
se muere de veras.*
Enciende un sentimiento apenas
y renace en esta tierra,
que obra por vivir
junto a tu grandeza.**

**Carlos Tamayo Rodríguez, de su «Vida y ballet».*

Obra de Alberto García González

Obra de Liusan Cabrera Almaguer



Obra de Ignacio Rodés Medero

**No, no dejes de volar.
La luna te declara amor eterno,
desde sus orillas nace un sueño
que hoy me apura una canción
para nombrarte en el silencio
y regalarte un hechizo más,
donde tú sientas solo un beso,
madre, un beso.
Anette, no dejes de volar.
No dejes de volar.**



Obra de Rafael Antonio
Santiesteban Ortega

Primera exposición colectiva Fotógrafas tuneras

Por Carlos Tamayo Rodríguez

Fotos: Ana Lorena Gamboa Fernández

Al iniciar la investigación previa a la muestra *Fotógrafas tuneras* —coauspiciada por el Fondo Cubano de Bienes Culturales, la Uneac y la Editorial Sanlope— advertí la superioridad numérica entre los fotógrafos y sus pariguales femeninas; la fachada anuncia un nombre: Estudio Eva, mas en el interior es Adán quien ejerce. Otro signo cuantitativo: la mayoría de las féminas entrevistadas, cuyos anuncios sí coinciden con su labor, refieren dedicarse solo a la fotografía comercial: entiéndase fotos de carné, visa, pasaporte, cumpleaños (miniquince, quince), bodas, grupos familiares...

Dentro del concepto artístico está la condición creativa, la cual no corresponde solo a escritores y artistas. Pueden ser artísticas las fotos de actos masivos, acuáticas, paisajísticas, deportivas, periodísticas, eróticas, cartográficas, aéreas, satelitales... la distinción depende del cuidado al diseñar luces y contraluces, encuadre, dinamismo, composición, en fin, la técnica, antes de apretar el obturador.

Actualmente la computación facilita manipular fotos digitales o escanear antiguas impresas en sepia o blanco y negro. El «toque» artístico lo reciben las comerciales con el photoshop y otros recursos de edición, sobre todo los fondos, repetidos en álbumes como préstamos indiscriminados. Ya no se sabe quién plagia a quién.

Después de tanto caminar y muchas llamadas telefónicas —sé que no las encontré a todas— finalmente obtuve las obras, en una cantidad —más de trescientas— que desbordaría cualquier galería de esta ciudad. Luego los curadores las valoraron y disminuyó la cifra a exponer: algunos textos refieren opiniones sobre el volumen de las obras presentadas por las veinticuatro participantes, por ello,



no siempre coinciden con la selección expuesta. Gracias a los lugares comunes, las que ahora ven «hablan por sí mismas», cada imagen «vale más que mil palabras».

Quede precisado: esta es la primera muestra colectiva de fotógrafas tuneras. Ahora están comprometidas a seguir exponiendo.

Agradezco la colaboración de las participantes (Aida Pérez, Ana Lorena Gamboa, Beatriz Silva, Beatriz Torres, Claudia Amado, Daimí Silva, Damayanty Mena, Dainelis Pérez, Janet Gómez, Jéssica Yero, Laura López, Leyanet Brito, Liliana González, Liset Gutiérrez, Maida Matos, Merliz Esquivel, Norma Yabor, Rosa María Lluch, Saimy Torres, Silvia Quintana, Yanet Pavón, Yelaine Martínez, Yunicelia Zamora y Yunisleydi Carmenates), y la de los curadores: Alexeis Rodríguez Mora, Ana Margarita Arada Clavería, Bárbara Carmenate Hernández, Enrique Lalana Torres, Iris Cruz Núñez, Jorge Torre, Leonardo Fuentes Caballín, Lisbeth Méndez Cedeño, Othoniel Morffis Valera y Yunior Fernández Guerra.

Además, reconozco los aportes imprescindibles en edición, diseños de catálogo, afiche y pies de obras, composición de soportes fotográficos, de Jorge Luis Smith Miranda y Ariel Velázquez Naranjo; la corrección del catálogo por Águeda Elizabeth Pérez García, y el montaje, a cargo del Centro Provincial de las Artes Plásticas.





Tú estabas en la luz, amplia y precisa

El próximo año tendrá lugar un acontecimiento cultural: la primera exposición de Yoandry Sardiña Martínez (Las Tunas, 1987), titulada *Tú estabas en la luz, amplia y precisa*, un verso de Gilberto E. Rodríguez. La conforman cuarenta imágenes, en blanco y negro y en colores, sobre diversas temáticas: danza, retrato, desnudos. Fuera de Cuba, este artista ha obtenido cinco reconocimientos concedidos por el 35 International Photography Award (Moscú), y en nuestro país, el premio del Concurso Internacional Alicia Alonso (2021), convocado por el Proyecto Creativo Matria (La Habana), la Unesco, la Sociedad Cultural José Martí y el Fondo Cubano de Bienes Culturales. Además, dos premios otorgados por el Consejo Provincial de Artes Visuales (Villa Clara). *Quehacer* tiene la primicia de esta muestra y la compartimos con nuestros lectores.



Conteo regresivo:

antología poética de jóvenes tuneros

En el estreno de *Quehacer* como revista digital, adelantamos el prólogo y poemas de la antología inédita de jóvenes tuneros, compilada por Armando López Carralero y prologada por Moisés Mayán, que publicará la Editorial Sanlope. En esta obra aparecen Saimy K. Torres (1985), Armando López Carralero (1986), Alexander Jiménez del Toro (1987), Raúl Leyva Pupo (1991), Alejandro Rama (1991), Liliana Rodríguez Peña (1991), Irisandra Figueredo Riva (1994), Sandro Leyva González (1997), Eduardo Daniel Rosell Herrera (1997), Lester F. Ballester (1998) y Yerandys Díaz Alcolea (2001).



Esto es una plataforma de despegue

Yo vivía en un cuarto de alquiler llamado “joven poesía cubana”, pero la mañana de mi cumpleaños treinta y seis el hospedero me puso de “patitas en la calle”. Quedaba claro que debía buscarme otro sitio, mientras tanto era lógico que me sintiera un poco aturdido, como un cangrejo ermitaño al que retiran de golpe el caparazón. Había perpetrado un crimen de lesa edad, cumplir treinta y seis, y eso es algo que un joven poeta nunca debe permitirse. Hasta hace unas horas, hasta las fatídicas campanadas de la medianoche, mis poemas y yo éramos jóvenes sin cuestionamientos ni resquemores, pero en el lapso de un segundo (de apenas un segundo), nos volvimos, algo así como dos viejos pánicos. Desde esa fecha no he dejado de preguntarme con relativa periodicidad ¿qué rayos es la joven poesía cubana? El asunto es que las más célebres antologías de jóvenes poetas cubanos han envejecido, y lo que es peor (o mejor, no sabría definir), también han envejecido sus autores. Estoy ahora mismo, de pie sobre una silla, haciendo malabares frente a mi librero. ¿Dónde están los jóvenes de **Cuerpo sobre cuerpo sobre cuerpo**?

¿Dónde están los incluidos en *Los parques*?

¿Dónde, los de esa travesía épica bautizada como *La Estrella de Cuba*?

Recuerdo haberle escuchado decir a Reynaldo García Blanco: «nos hemos puesto viejos

diciendo que somos los jóvenes poetas cubanos». Dulce María Loynaz asegura que la poesía es un género de juventud, pero Gastón Baquero, contraataca y plantea que «un poeta no tiene otra edad que la plenitud de sus versos». ¿Entonces? Bajo de la silla porque estaba a punto de perder el equilibrio. Una disyuntiva a todas luces insalvable, fricciona dos términos comúnmente asociados, pero de significaciones no tan obvias como nos han hecho creer: poesía joven y jóvenes poetas.

El asunto es que mientras una línea del *Canto del arpista*, del siglo XXVI antes de nuestra era me parece absolutamente moderna, una de mis talleristas de apenas diecisiete años escribe con el profundo sesgo lírico de mediados del decimonónico. O sea, los jóvenes poetas no siempre producen joven poesía, y la joven poesía mantiene su vitalidad simbólica y expresiva aunque esté escrita en tablillas de barro o rollos de papiro. Cuando me pongo discursivo comprendo categóricamente que envejezco a un ritmo mucho más acelerado que el que estoy dispuesto a reconocer.

Hace poco quedé perplejo ante la pregunta de una entrevistadora del telecentro local: ¿Hay poesía joven en la Isla? Supongo que sí, dije luego de carraspear.

Confieso que me he vuelto un poco desconfiado de las antologías de poetas jóvenes. Permítanme



rectificar la idea anterior. Me he vuelto un poco desconfiado ante esa construcción gramatical que ensambla los vocablos “poetas” y “jóvenes”. En primer lugar, ¿quién ha dicho que solo se es joven hasta los treinta y seis años? (Que conste que no soy un resentido). En segundo lugar: ¿quién estipula que un determinado joven es ya un poeta? Del término “joven poesía” descreo absolutamente.

Sin embargo, considero a pie juntillas, que la actualización poética de una lengua acontece en el ejercicio (ensayo/error) de sus más jóvenes exponentes. Quizás, una de las extravagancias literarias que me separa de mis contemporáneos es el volumen in crescendo de autores inéditos que leo cada año. No solo porque algunas editoriales confían a mi criterio sus originales de poesía, sino porque husmeo en los estratos embrionarios de la producción poética nacional en busca de gérmenes, puntos de inflexión, tópicos comunes... Me gusta hundir las manos en ese magma inédito que no ha sido contaminado por la página impresa, en ese criadero de microorganismos que se mantiene (por el momento) a salvo del lector. Quizás por eso dos de mis proyectos literarios a mediano plazo incluyen la ambición de antologar a las generaciones de poetas cubanos nacidos en los arduos noventa, y aquellos todavía invisibles que vieron la luz en los umbrales del siglo XXI.

Una antología de jóvenes poetas es definitivamente una plataforma de lanzamiento. Mi amigo Armando López (Mandy) lo ha comprendido a cabalidad. Oprimir el botón que pondrá en órbita a este grupo entraña un altísimo riesgo, no para el lector como pudiera pensarse, sino para los propios antologados. Una misión espacial rara vez pone en peligro a quienes monitorean la trayectoria desde laboratorios climatizados con máquinas dispensadoras de café. Nada de eso, el peligro mortal es para los astronautas. Lo mismo sucede con los poetas que se apretujan en la cápsula de una antología, una vez en el espacio no tendrán más escafandra que sus poemas. En mi caso, ejerzo solamente como personal de apoyo, y mediante una rigurosa lectura de los marcadores poéticos he verificado que esta expedición no presente fallas graves.

No crean que soy un improvisado en misiones espaciales. En el vigésimo noveno Festival Internacional de Poesía de Medellín, conversé largo y tendido con Aleksandr Lazutkin, un hombre que estuvo 118 días y 22 horas en la Estación Espacial Internacional Mir. Un héroe de la Federación Rusa. El primer cosmonauta de mi carrera poética. Conservo celosamente su autógrafo. ¿Están listos? Espero que eso sea un sí. Tres...dos...uno...

Moisés Mayán

ELIPSE

La promesa del diamante
está a un golpe de distancia
por eso cavas, cavas,
cavas...

Construyes una mina sobre el destello utópico
aunque la beta de carbón manche dientes y estómago,
sigues creyendo.

Bajas capa tras capa
sin importar los monstruos de la oscuridad
ni el ardor que sangra de la piedra.

Cavas, cavas, cavas...

hasta que el pico se rompe y la mina colapsa.

Apenas hay tiempo de pensar en el hijo.

Has cumplido:

pusiste un pico en su mano y la fe sobre su cabeza.

Abriste la ruta.

Ahora tu hijo

cava, cava, cava...

porque la promesa del diamante
está a un golpe de distancia.

Saimy K. Torres López



VISIONES BAJO LA LLUVIA

Hoy llueve en la ciudad eternamente
como una dilación del infinito.
Hoy llueve en la ciudad
y es todo un rito
fluvial que lanza Dios sobre la gente.
Hoy llueve en la ciudad
y de repente
el río que se forma es un Danubio.
Hoy llueve en la ciudad
como un efluvio
que busca persuadir mi resistencia.
Hoy llueve en la ciudad,
por consecuencia
también yo formo parte del diluvio.

La lluvia impone su fluvial presencia
y vuelvo a ser un hombre tan oscuro,
que no encuentro señal
detrás del muro
que justifique tanta decadencia.
Son tiempos de medir la resistencia,
fumarse la verdad sin nicotina.
La lluvia es un ardid,
tan anodina
que apenas ha llovido, lo aseguro.
Y puede suceder que en el futuro
la lluvia no sea más que mi rutina.

Alexander Jiménez del Toro

EL CLOWN DE HOMILÍA

No me atreví a caer;
dejé que las espinas volaran.
Me dio miedo anhelar las arenas,
ser el clown de la homilía
y decaer sobre la cordura.
Tan devoto como esta sombra
que sigue atada a mis manos
lanzo lucíferos gritos a espaldas del farol.
Alcanzo la estrella que rapta mi última sombra.
Convertido en polvo
vuelvo al ludus de las horas tristes.
Soy Paul Celan cayendo
entre las mitades de París.

Yerandys Díaz Alcolea

Los hijos del insomnio

«Era la hora en que los cuerpos
sucumbían y el pensamiento
se extraviaba por recovecos increíbles»

RAÚL PÉREZ TORRES



NO FUE CULPA MÍA, SE LO DIJE A TODOS, lo grité por los pasillos del hospital y años después lo susurré muy cerca del oído de Karina en la penumbra de la celda. A Iván lo conocí una noche tratando de olvidar cosas inolvidables. A veces los recuerdos me llegan sin la bruma del tiempo, con una claridad que me asusta. Él era blanco, tanto que su piel casi reflejaba la luz. Tenía el pelo larguísimo y tan lacio que me avergonzaban mis greñas rojizas. Lo amé por una semana. Disfruté hasta el éxtasis y la demencia.

No fue mi culpa, por lo menos no toda. Su personalidad desencadenó el torrente. La forma loca como saltaba en medio del reguero de luces. Sus botas con pinchos y placas metálicas aplastando el polvo, las colillas, la alegría de estar en medio de un aquelarre.

También fue culpable su mirada, la serenidad de sus ojos en medio de la locura. Algo ambiguo y fascinante como la forma en que me sacó del abismo donde sin querer me había metido.

Y me llevó a caminar por la ciudad como nunca nadie lo había hecho.

Fue culpa de su desnudez. Al contrario de los otros que estaban llenos de tatuajes, Iván solo llevaba sobre su piel siete lunares ínfimos. Mi mente es la que va tatuada, así me dijo antes de acariciar la mariposa roja que llevo a un costado de mi vientre.

Fue culpable su lengua, lo que decía y lo que hizo con ella.

Fue culpable el cuarto. Su guarida sagrada donde el desorden era perfectamente ordenado.

Fueron culpables los poemas que escribí apoyándose en mi espalda hasta que salió el sol. No teníamos tiempo de dormir, no queríamos, nos convertimos en los hijos del insomnio, los más desamparados y felices. Apenas salíamos.



Una tía suya nos llevaba platos con alimentos que algunas veces quedaron intactos. Nunca más he vuelto a sentirme como imagino debieron sentirse Adán y Eva en su paraíso simple y hermoso.

Fue culpable su sabiduría. En siete jornadas aprendí sobre la esencia del ser humano más que en los años inciertos que vinieron luego, cuando por necesidad tuve que aguantar a hombres diferentes a Iván. Él era único. Al séptimo día descubrí esa verdad junto a la certeza de que nunca sería mío. Y vino entonces la desesperación, el deseo de hacer algo para tenerlo siempre.

La culpa la tuvo el insomnio.

El persistente insomnio.

El terco insomnio lo rindió desnudo a mis pies.

El maldito insomnio confundió mis ojos y me hizo ver un ángel perfectamente blanco intentando alzar el vuelo para dejarme aquí en la tierra, en este infierno que sería mi vida.

El estúpido insomnio me obligó a prender el fósforo y que la llama jugueteara con la punta de la sábana donde estaba envuelto Iván.

El magnífico insomnio me dio fuerzas para apagar a tiempo el incendio y evitar quemarnos vivos.

El cruel insomnio se alimentó con el desprecio de mi ángel, de sus cicatrices, de mis ruegos de perdón, de los meses de embarazo, de lo absurdo del juicio y los médicos, del tedio de la cárcel y la miseria del resto de mis días.

Y hoy es el insomnio quien me obliga a recordar.

Yeinier J. Aguilera Concepción

**Del libro inédito «Los hijos del insomnio»,
próximo a publicarse por la Editorial Sanlope.**

CUMPLEAÑOS FELIZ

Cuando Pablo era bebé y escuchaba la canción Cumpleaños feliz, lloraba asustado. Mi hermano nació en noviembre y yo en diciembre. Por eso nuestros padres quisieron celebrarnos los cumpleaños juntos, pero Pablo tiene algo raro en contra de esas fiestas.

Papá me explicó el problema y estuve de acuerdo con cambiar el alboroto por un día tranquilo, con muchos dulces, algún regalo y un paseo familiar. Este año fue distinto. Pablo mismo pidió celebrar su día, pero solo con las personas que él invitara. Lo pasamos muy bien. Nunca había visto a Pablo tan feliz; hasta cantó y bailó.

Abrimos los regalos. Eran dos muñecos de peluche, el mío un mono y el de mi hermano un oso. Al soplar las velas, papá me animó a pedir un deseo.

Esa noche, después del cuento para dormir, papá me preguntó:

—¿Qué deseo pediste?

—Ninguno.

—¿Por qué? ¿No quieres nada?

—Un amigo me dijo que pidiera un hermano normal y yo no quiero.

Pablo está bien así. Pocos niños son tan especiales. Aunque comparta mi cuarto o deba vigilarlo por si se come el jabón, estoy feliz con nuestra familia.

Papá nos abrazó muy contento. Como al otro día no teníamos clases, nos hizo una casita con la sábana y contó un montón de historias, hasta que, por el cansancio, se nos cerraron los ojos.



Texto e ilustración: Saimy K. Torres

Del libro inédito «El mundo de Pablo», de próxima publicación por la Editorial Sanlope.

¿Por qué volver a la poesía negra de Guillén?

Por Marina Lourdes Jacobo García

La poesía ha sido en la historia de la humanidad el recurso más eficaz de comunicación del Hombre, al apropiarse de los sentimientos traducidos en las voces de los pueblos. Estudiosos y críticos literarios coinciden en que tres poetas en diferentes etapas en Cuba, formulan el sucesivo acontecer de la nación cubana. A propósito, refiere Ángel Augier:

Esa poesía [...] que brota de lo profundo del acontecer progresivo de la nación, se expresa por muchas voces de tono distinto y de los más diversos matices. Pero hay tres que sobresalen como las más representativas, que corresponden a respectivas etapas del proceso formativo del pueblo cubano: José María Heredia (1803-1839), José Martí (1853-1895) y Nicolás Guillén (1902-1989).¹

Nancy Morejón, en su libro *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* citando a Mirta Aguirre dice: «Y de poetas nacionales es que hablamos: poetas que, entre nosotros, han sido tres, venidos al mundo, más o menos, cada cincuenta años: José María Heredia, José Martí y Nicolás Guillén».²

Posicionándonos en estos estudiosos trataremos de realizar un acercamiento, una mirada a la poesía antillana, afroantillana, afrocubana, negrista, de Guillén, son disímiles los términos para identificarla, lo cierto es que está presente y forma parte de la literatura cubana. Difícil, en tanto es la arista más frecuentada de manera universal en el poeta, junto a la poesía social. Su obra periodística, su prosa, la poesía amorosa, las elegías, la décima y otras estrofas constituyen un verdadero mosaico literario del autor que engrandece su obra y han sido menos abordadas. Hay antecedentes de lo que se conoce como «literatura negra», llamémosla así. En 1910, Leo Frobenius publicó *El Decamerón negro* a manera de documentar sus viajes por África. Existen autores representativos de este tipo de poesía que no son negros, como Luis Palés Matos, poeta blanco puertorriqueño nacido en 1898 y de quien se afirma que «formalmente iniciara la voga del negrismo en las Antillas».³



La *Revista de Avance* le publica a Ramón Guirao (1928) la «Bailadora de rumba» y a José Zacarías Tallet (1929) «La rumba». En 1930 aparecen los *Motivos de son*, de Nicolás Guillén, posteriormente continuarían poemas negristas de Regino Pedroso, Emilio Ballagas, José Antonio Portuondo y otros.

Guillén, a finales de 1926, se instala definitivamente en La Habana. El 10 de mayo de 1929 le escribe una carta a un poeta amigo camagüeyano, Félix Nápoles, y quisiera citarla para poder afirmar, que el Poeta Nacional creía en lo que buscaba:

«[...] La poesía, Félix, como todo ha cambiado –está cambiando. Lo que llaman «Vanguardismo», por decirle de algún modo, no es una escuela sino muchas escuelas. Mejor aún: es el ansia de encontrar un modo nuevo de expresión que desposeyendo a la poesía de su propio ropaje postizo, lacrimoso como un mendigo con tracoma, pueda dar a conocer el ansia del poeta en una forma más sincera [...]»⁴

El 20 de abril de 1930, en la página «Ideales de una raza», que dirigía el arquitecto Gustavo E. Urrutia, del suplemento dominical del *Diario de la Marina*, el «periódico más reaccionario del país», como Augier ha señalado, «[...] estaba paradójicamente consagrada a afirmar y divulgar los valores intelectuales del negro, así como a destacar su papel en la historia de Cuba y a reclamar el respeto a los derechos civiles preteridos de ese sector de la población»⁵. El joven Nicolás Guillén, de

veintisiete años de edad, publica ocho poemas breves, titulándolos *Motivos de son*; constituyeron un auténtico hecho cultural, revolucionando la poesía escrita en idioma español. Con ella se abriría una nueva etapa de la poesía cubana por el hallazgo formal y conceptual, «iniciaba uno de los sucesos más polémicos de la literatura cubana de comienzos de siglo»⁶. El negro se situaba como protagonista de la poesía: *¿po qué te pone tan brabo, / cuando te disen negro bembón / si tiene la boca santa, / negro bembón?*

El son, ritmo musical cubano, popular y marginal, resultado de nuestro ajiaco cultural, Guillén se lo inserta a la poesía cubana, al captar la vida popular habanera. Este descubrimiento movió la crítica de la época e hizo que el epistolario se pusiera de moda entre los intelectuales por esos días. El suplemento donde Guillén publicara su principal poemario inicial, llegó a ser acusado por las propias sociedades negras y hasta decían que eran simples letras de son. Lo cierto es que estos poemas se inscriben dentro del posmodernismo. Fueron la ruptura de una legítima experimentación poética que se irreverenciaba hasta lo que en ese momento se había escrito como poesía.

Su próximo libro, *Sóngoro cosongo* (1931), título tomado de uno de los *Motivos de son*, lo subtítulo el autor «Poemas mulatos»; lo explica en un prólogo muy sugerente que él mismo escribe. Los define versos mulatos, como la concepción étnica de Cuba, *todos somos un poco de níspero*, Guillén precisaba el color del cubano como el de esta fruta, de adentro hacia fuera, del alma a la piel;

Ésta es la canción del bongó / —Aquí el que más fino sea, / responde si llamo yo /. Unos dicen: Ahora mismo, / otros dicen: Allá voy. / Pero mi repique bronco / pero mi profunda voz, / convoca al negro y al blanco / que bailan el mismo son.

El cubano no se va a resistir al llamado de un pequeño instrumento de percusión del son porque está llamando a su espíritu.

Guillermo Rodríguez Rivera cree que *Sóngoro cosongo* «podría llamarse también, el libro de los manifiestos porque en ninguno como ese Nicolás Guillén pretende formular tantas declaraciones de principios»⁸. A pesar de que sería innegable que Guillén fue quien más profundamente expuso, porque lo hizo desde la poesía, quizás la forma más difícil de la expresión artística, la esencialidad del negro en la cultura cubana la identifica como un asunto sociocultural, no racial.

En *West Indies Ltd* (1934) el poeta ubica al Caribe, nos sitúa en las Antillas. La dependencia económica y política de los Estados Unidos de América de los países caribeños era un rasgo común en el archipiélago. West Indies, denominación del archipiélago en inglés, y las siglas Ltd el carácter de explotación global. En el poema «Balada de los dos abuelos» la mezcla racial penetra por la identidad. El abuelo africano taita Facundo y el abuelo español don Federico son una imagen cultural plural del cubano. Casi todos tenemos un abuelo negro y uno blanco si nos hacen nuestro árbol genealógico hasta la raíz, imagen que responde a quiénes somos. África siempre va a estar en Cuba.

África de selvas húmedas / y de gordos gongos sordos / ¡Me muero! / (Dice mi abuelo negro.) / Aguaprieta de caimanes / verdes mañanas de cocos... / ¡Me canso! / (Dice mi abuelo Blanco)

Expresa Augier que en estos sonos Guillén ya no provoca al baile, sino a la lucha, la frustración histórica parece no tener solución, pero aquí el espíritu antiimperialista toma consistencia.

Hasta aquí he mantenido un orden cronológico de los libros de Nicolás Guillén.

Para saltar a *El son entero* (1947), pasaríamos por *Cantos para soldados y sonos para turistas* (1937).

El *son entero* está considerado por la crítica como el libro de la madurez poética del autor, alcanzando una depurada perfección artística. De los poemas que lo conforman quiero comentar dos sonos, el número 6 y «Un son para niños antillanos». El primero es un canto al ímpetu por unificación y convivencia mestiza de nuestro pueblo, por el reconocimiento mutuo: lo mío es tuyo, / lo tuyo es mío; / toda la sangre / formando un río». Alegre llanto yoruba, dice Guillén en uno de sus versos recordando que venimos de la tristeza, de europeos que capturaron violentamente a los esclavos, los separaron de su tierra por la violencia y los colocaron encadenados en las bodegas de los barcos; así llegaron a un mundo desconocido para ellos, donde los marcaron con un hierro candente, ese es el llanto yoruba, pero alegre porque es nuestra construcción cultural, la que nos identifica como cubanos y caribeños.

Yoruba soy, lloro en yoruba / Lucumí. / Como soy un yoruba de Cuba, / quiero que hasta Cuba suba mi canto yoruba, / que suba el alegre llanto yoruba / que sale de mí. / Estamos juntos desde muy lejos, / jóvenes, viejos, / negros y blancos, todo mezclado; / uno mandando y otro mandado, / todo mezclado; / San Berenito y otro mandado, / todo mezclado; / Santa María y uno mandado, / todo mezclado.

Con «Un son para niños antillanos» quiero compartir una experiencia de trabajo sociocultural comunitario realizado con niños en el Reparto Buena Vista en Las Tunas, porque Guillén ha llegado hasta el siglo XXI

y su ideología se reinventa por los cubanos en los tiempos virtuales de la Internet. A partir de la propia interpretación de los participantes, incorporaron valores que los hacen mejores seres humanos, escribieron relatos preciosos que se publicarían en un libro manufacturado, realizaron una exposición de dibujos y llevaron a la escena una obra de teatro, donde ellos mismos fueron construyendo la dramaturgia. Conocieron al Caribe, su pasado, su cultura en un canto de alegría donde todos somos iguales culturalmente.

Faltan muchos títulos por comentar, que seguramente a ustedes se les hacen familiares: *La paloma de vuelo popular*, *Tengo*, *EL gran zoo*, *La rueda dentada*, *El diario que a diario*; en fin, *el mar...* Pero sería casi imposible en un primer acercamiento al tema.

Afirma Guillermo Rodríguez Rivera en el texto *De literatura, de música*, que Guillén rechazó ser considerado un poeta negro, pensaba que él y su poesía eran mulata como lo era Cuba. También lo hizo con el término «afrocubano», podría utilizarse si nuestro país hubiera sido segregado en sus etnias como los Estados Unidos. Guillén fue un fiel admirador de Fernando Ortiz, Cuba es ese ajiaco que no existe sin África y España. Se siente poeta de una nación integrada:

que fundió sus componentes étnicos en las guerras independentistas contra España y, a partir del trabajo de los hombres de su generación (Amadeo Roldán, García Caturra, Alejo Carpentier, Emilio Ballagas, Lydia Cabrera, y en primer término el propio Nicolás) contribuyó a que esa fusión fuera, cada vez más, un hecho cultural consciente y un hecho artístico de primer orden.⁹

Guillén ha sido el más grande autor de elegías en Cuba y también experimentó el tema en este género literario. En la elegía «El apellido», que ya celebró su centenario y como solo puede hacerlo la poesía, se sintetiza la ideología poética de Nicolás Guillén, su humanismo y grandeza de cubano que lo continúa haciendo más universal.

Y bien, ahora os pregunto: ¿No veis estos tambores en mis ojos? / ¿no veis estos tambores tensos y golpeados? / ¿Con dos lágrimas secas? / ¿no tengo acaso / un abuelo nocturno / con una gran marca negra / (más negra todavía que la piel), / una gran marca hecha de un latigazo? / ¿no tengo pues un abuelo mandinga, congo, dahomeyano? / ¿cómo se llama?! Oh sí, decídmelo! / ¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable? / ¿cómo decís Andrés en congo? / ¿cómo habéis dicho siempre? / ¿Francisco en dahomeyano? // ¡El apellido entonces! / ¿sabéis mi otro apellido, el que viene / de aquella tierra enorme, el apellido / sangriento y capturado, que pasó sobre el mar // ¿Entre cadenas, que pasó entre cadenas sobre el mar? // Pero no... ¿podéis creerlo? No. / Yo estoy limpio. / Brilla mi voz como un metal recién pulido. / Mirad mi escudo: tiene un baobab, / tiene un rinoceronte y una lanza. / Yo soy también el nieto, / biznieto, / tataranieto de un esclavo. / (Que se avergüence el amo.)

¹ Ángel Augier: «Prólogo». En: Nicolás Guillén. *Obra poética*. Tomo I. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, p. VII.

² Nancy Morejón: *Nación y mestizaje*. En: Nicolás Guillén, Ediciones Unión, La Habana, 2da. ed., 2005, p. 73.

³ Héctor Álvarez Trullillo: En: *¿Que hay que tené boluntá!*, Editorial Universidad de La Habana, La Habana, 2011, p. 40.

⁴ Augier: «Prólogo». En: Ob. cit., t. I, p. XV.

⁵ Augier: *Ibid.*, p. XVI.

⁶ Yanelis Velazco: En *¿Que hay que tené boluntá!*, Editorial Universidad de La Habana, La Habana, 2011, p. 40.

⁷ Augier. *Ibid.*, p. XXIV.

⁸ Guillermo Rodríguez Rivera: *De literatura, de música*. Ediciones Unión, La Habana, 2010, p. 268.

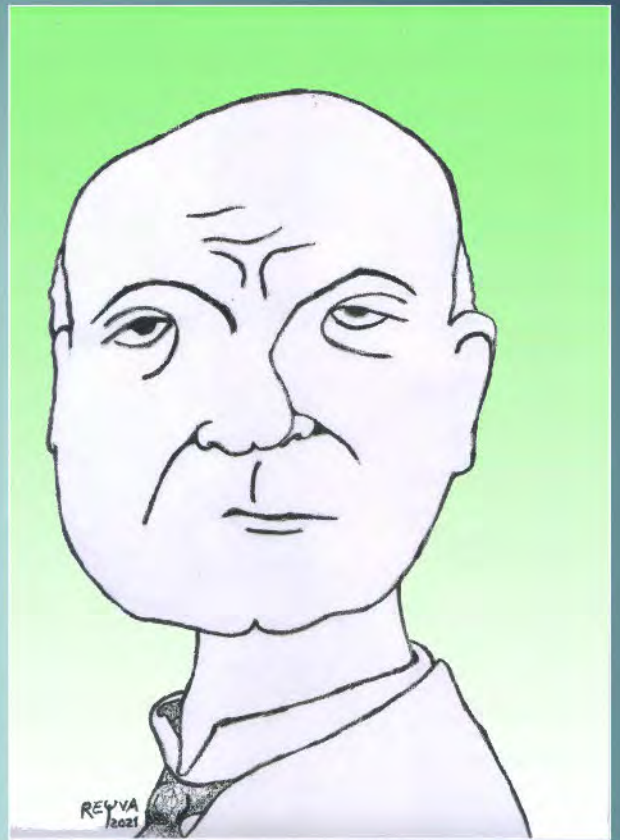
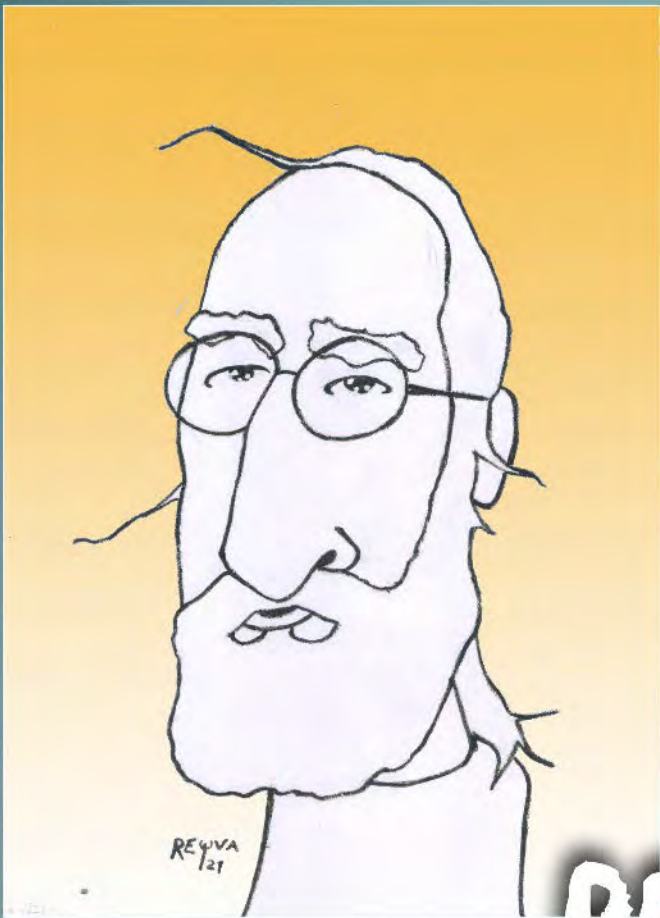
⁹ Rodríguez Rivera: *Op. cit.*, p. 288.

PALABRADEHUMOR

Suplemento de la revista cultural **Quehacer**
Círculo de Humoristas Gráficos de la Prensa en Las Tunas



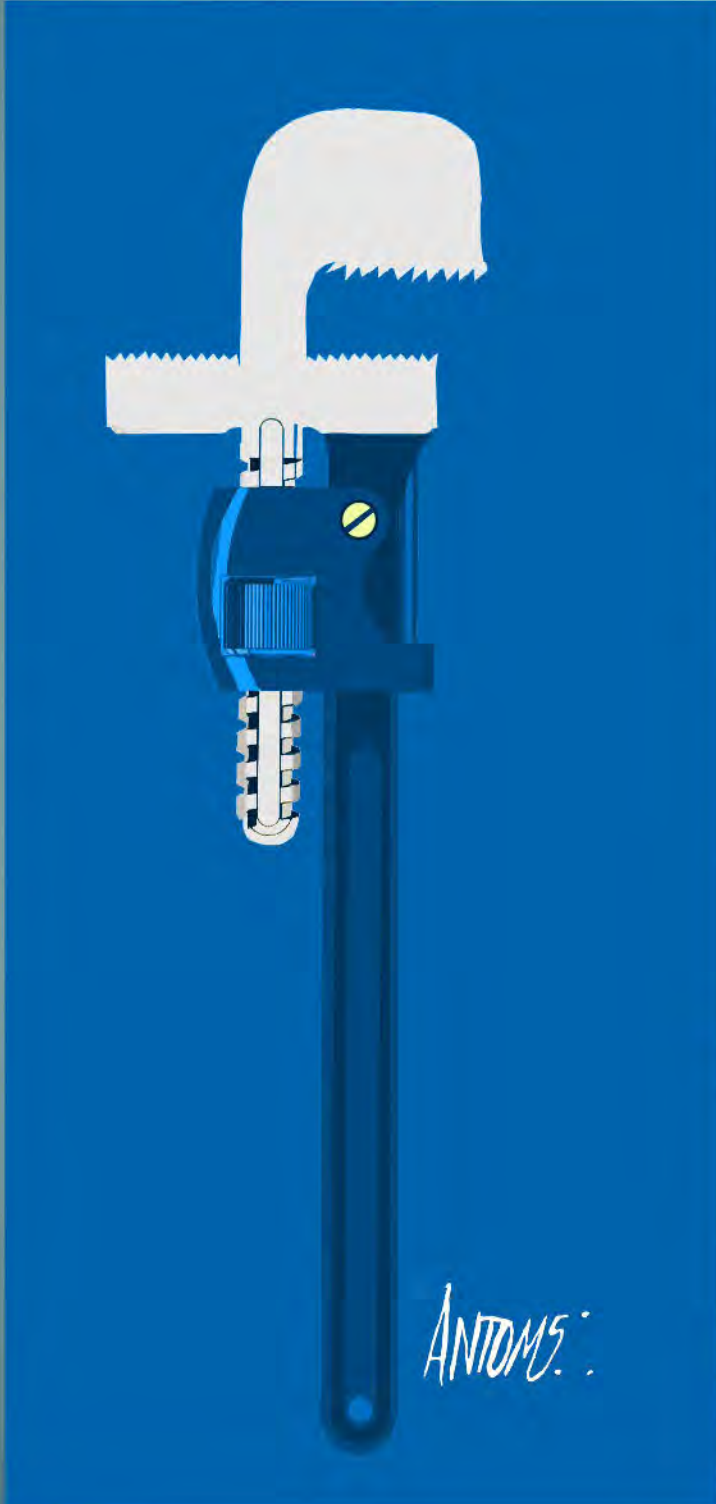
Obra: **Reverencia**, dedicada a los trabajadores de la salud.

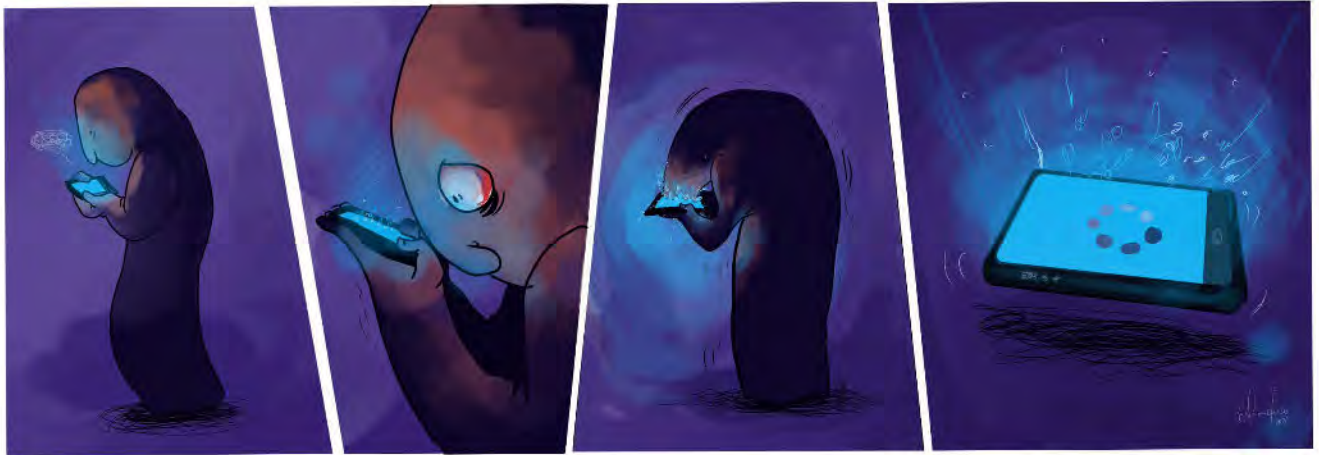


REYVA
21



ANTOM5.





Yanelly Rodríguez Escamuchero obtuvo el Premio Estudio Ares 2021, premio colateral de la 22 Bienal Internacional de Humorismo Gráfico, San Antonio de los Baños.



DEL MÁS ALLÁ

Yoemnis Batista del Toro (La Habana, 4 de septiembre de 1990). Miembro de la Uneac. Aunque comenzó firmando sus obras como Yoe, no le bastaron los premios con esa rúbrica y la cambió por la DELTORO, con la cual ha ganado muchos más, pero los amigos le seguimos llamando Yoe (a esta altura no le vamos a cambiar el nombre también).

Les aseguro que la primera vez que salió de la capital vino a Las Tunas en 2014, acompañado por Akaela (su esposa) y Luirri. En una entrevista declaró: «Desde mi línea de combate tengo que hacer algo por la gente, tengo que decir la verdad».

Trabaja en *Palante* y sus obras pueden disfrutarse en diversos medios de prensa.

